



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**La Sociedad Salón de Recreo de Burgos en
su primera trayectoria de gabinete de lectura
burgués (1860-1916)**

Francisco Prada Mucientes

Tutora: Pilar Calvo Caballero

**Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de
América y Periodismo**

Curso: 2023-2024

RESUMEN

El *Catálogo de las obras del Salón de Recreo de Burgos de 1916* nos introduce en los gabinetes de lectura burgueses de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. La adquisición de sus libros y revistas nos informa acerca de los gustos e inquietudes de la burguesía burgalesa. También nos abre un rico campo de análisis sobre las características físicas de sus obras, pues podemos conocer el número de páginas, el año de publicación, el formato y la editorial, aunque el *Catálogo* no especifica siempre estos datos. El *Catálogo* también nos permite conocer sus preferencias en revistas periódicas, revistas ilustradas y revistas vivas. Preferencias que contrastaremos en estudio comparado con las Bibliotecas del Círculo de Calderón de la Barca y del Círculo de Recreo de Valladolid, lo que nos permitirá conocer las coincidencias y diferencias entre los gustos burgueses de ambas provincias.

Palabras clave: Sociabilidad, burguesía, biblioteca, libros, revistas, Burgos.

ABSTRACT

The 1916 Catalogue of the works of the Salón de Recreo de Burgos introduces us to the bourgeois reading rooms of the second half of the 19th century and the beginning of the 20th. The acquisition of their books and magazines informs us about the tastes and concerns of the Burgos bourgeoisie. It also opens up a rich field of analysis of the physical characteristics of their works, as we can find out the number of pages, the year of publication, the format and the publisher, although the Catalogue does not always specify this information. The Catalogue also allows us to know their preferences in periodicals, illustrated magazines and living magazines. Preferences that we will contrast in a comparative study with the Libraries of the Círculo de Calderón de la Barca and the Círculo de Recreo de Valladolid, which will allow us to know the coincidences and differences between the bourgeois tastes of both provinces.

Keywords: Sociability, bourgeoisie, library, books, magazines, Burgos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
1. UN ACERCAMIENTO HISTORIOGRÁFICO: LOS LIBROS Y LOS ESPACIOS DE LECTURA.....	5
1.1. <i>Una reflexión sobre los resultados bibliográficos en España</i>	5
1.2. <i>Prácticas de lectura y libros desde los espacios domésticos nobiliarios a los más clasistas burgueses. Su contribución a la construcción liberal</i>	7
2. FUENTES, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO	11
3. CONTEXTO HISTÓRICO	13
3.1. <i>Burgos, marco socioeconómico y urbano</i>	13
3.2. <i>La sociabilidad burguesa en el siglo XIX</i>	16
4. UNA PROPUESTA DE ESTUDIO: LA BIBLIOTECA DEL SALÓN DE RECREO DE BURGOS	18
4.1. <i>Historia del Salón de Recreo de Burgos</i>	18
4.2. <i>Análisis del Catálogo de la Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos</i>	20
4.2.1. Clasificación de las obras por materia.....	20
4.2.2. Publicaciones periódicas.....	26
4.2.3. Editores, editoriales e imprentas.....	31
5. COMPARATIVA DE LA BIBLIOTECA DEL SALÓN DE RECREO DE BURGOS CON LAS DE LOS CÍRCULOS DE CALDERÓN DE LA BARCA Y DE RECREO VALLISOLETANOS	38
CONCLUSIONES.....	44
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES IMPRESAS Y ONLINE	45
ANEXOS.....	48

INTRODUCCIÓN

A través del análisis del *Catálogo de la Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos*, este trabajo pretende indagar en la sociabilidad burguesa del siglo XIX y primeros lustros del XX desde la perspectiva de su práctica de la lectura, que progresivamente dejó de estar reservada a un sector de la población para incluir a más grupos sociales, aunque todavía sea un marcador de la estratificación social¹.

Dado que Ismael García Rámila, en su estudio *El Salón de Recreo de Burgos*, apenas se ocupa de su biblioteca, con este trabajo se pretende llenar este vacío y analizar la importancia de las bibliotecas como centro de sociabilidad, de promoción de la educación y de la alfabetización para el desarrollo profesional, personal y como espacio de preservación del patrimonio cultural. La Biblioteca del Salón de Recreo es un legado histórico, pues hoy conservada en Aranda de Duero figura entre las bibliotecas más señeras de Castilla y León, y porque su espacio arquitectónico resalta hoy como patrimonio histórico del Espolón burgalés (Anexos. Foto 1). Sigue siendo un lugar vivo que desempeña y ha desempeñado un importante papel en la vida social y cultural de la ciudad de Burgos.

Otro de los objetivos de este trabajo es analizar todas las obras y publicaciones periódicas que albergaba su biblioteca. Un análisis que será comparativo, entre la Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos y las del Círculo de Calderón de la Barca y de Recreo de Valladolid, facilitado porque comparten igual contexto castellano y fechas de desarrollo.

La Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos cuenta con un *Catálogo* de obras ordenadas por las materias de sus títulos, sean libros o publicaciones periódicas. Gracias a que es muy descriptivo (autor, en el caso de lo que haya, año, edición, ilustraciones, traductor si tiene, número de tomos, formato físico, número de páginas), se puede conocer la evolución de su Biblioteca. Los catálogos son una fuente valiosa para conocer los gustos de lectura, en este caso de la burguesía burgalesa entre el XIX-XX.

¹ El sistema de citas que se seguirá será el utilizado por la revista *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*.

1. UN ACERCAMIENTO HISTORIOGRÁFICO: LOS LIBROS Y LOS ESPACIOS DE LECTURA

1.1. Una reflexión sobre los resultados bibliográficos en España

A lo largo del siglo XVIII tuvo lugar una transformación de las imprentas, que permitió que los libros llegaran a un número de lectores más amplio al poder adquirirlos en el mercado editorial y agruparlos en sus bibliotecas. De este modo, las bibliotecas dejaron de ser espacios destinados a los manuscritos particulares. De forma paralela, los diferentes gobiernos fueron creando bibliotecas públicas para nuevos grupos sociales².

Los modernistas nos abrieron al estudio de los libros y las bibliotecas. Sus investigaciones nos ilustran detalladamente de los gustos de la lectura: en las bibliotecas femeninas encontramos una gran presencia de obras religiosas, históricas y literarias³, mientras que en las de personajes ilustrados, como Tomás Fermín, destacan el Derecho y la Historia⁴.

Durante el XIX, en España tuvieron lugar una serie de cambios y transformaciones en torno al libro, la lectura y la edición, que progresivamente fueron definiendo y configurando nuevos lectores, libros, usos y prácticas sociales de lectura⁵. Estos cambios fechan el principio del siglo XIX como la “segunda revolución del libro”⁶.

En las primeras décadas del XIX tuvieron lugar avances en las técnicas de ilustración y confección de libros, que supusieron una oferta más barata y especializada para cualquier tipo de lectores, nuevas tiradas y formatos. Gracias a la demanda, los libros se fueron adaptando en materiales y formatos, se extendieron las colecciones. La edición de libros se especializó en todos los públicos y se fue distribuyendo en círculos libreros. Todo este proceso vino acompañado de nuevas formas de distribución y de venta, como la publicidad o las entregas⁷.

En este periodo, también se produjo un aumento considerable del número de lectores y una diversificación social, con nuevos espacios de sociabilidad y categorías de lectores.

² GIMENO PUYOL, María Dolores, “El mundo ordenado del libro: bibliotecas, catálogos y colecciones en los siglos XVIII y XIX”, en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 23 (2017), p.1.

³ *Ibíd.*, p.3.

⁴ *Ibíd.*, p.2.

⁵ MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio, “La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura”, en *Ayer*, 58 (2005), pp. 15-16.

⁶ REYES GÓMEZ, Fermín de los, “El libro moderno desde la bibliografía material y la biblioteconomía”, en *Ayer*, 58 (2005), p.5.

⁷ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p.17.

También aumentaron significativamente las bibliotecas privadas, las populares y los exclusivos gabinetes de lectura, muestra de ello sería el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, promovido por la Sociedad Económica Matritense en 1835⁸. De esta forma, la lectura adquirió una gran importancia entre las clases más altas de la sociedad⁹.

Hasta este momento, la lectura y la escritura seguían asociadas a la cultura oral, pues era una de las prácticas más importantes en el aprendizaje de los niños. Cabe destacar que se consideraba una falta de respeto leer en silencio y de forma individual¹⁰.

La práctica de lectura en voz alta y colectiva fue habitual sobre todo en los ámbitos rurales y urbanos, especialmente entre aquellas personas que no se podían permitir comprar libros o no sabían leer, por ello era común la existencia de personas que se encargaban de recitar libros, textos y poemas por las calles de pueblos y ciudades.

Sin embargo, la diversidad de la oferta y el aumento de la producción de todo tipo de textos permitieron una lectura individual más rápida. De esta forma, se fue consolidando una nueva forma de leer que desplazó a la lectura oral en voz alta: la lectura individual en silencio¹¹.

La lectura silenciosa e individual se convirtió en una de las prácticas de aprendizaje en el ámbito escolar. Los cambios en las editoriales, el abaratamiento de los libros y su fácil circulación facilitaron la lectura individual silenciosa, más rápida. Además, la tipografía, la distribución de los párrafos, el tamaño, los tipos de letras se inclinaron hacia una lectura más silenciosa y visual¹².

Otro cambio durante el siglo XIX es el auge de la novela, favorecido por las preferencias de los editores, el abaratamiento de los productos, las fórmulas de difusión y el perfeccionamiento técnico, que produjeron que la poesía pasara a un segundo plano¹³.

Desde finales del siglo, los intentos por las autoridades de reducir el analfabetismo permitieron que la práctica de la lectura se extendiera entre las diferentes clases sociales. Por lo

⁸ ROMERO TOBAR, Leonardo, "Un gabinete de lectura en el Madrid del siglo XIX", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 12 (1976), pp.205-211.

⁹ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p.18.

¹⁰ *Ibídem*, pp.21-22.

¹¹ *Ibídem*, p.18.

¹² *Ibídem*, p.28.

¹³ *Ibídem*, p.29.

tanto, la lectura y el libro dejaron de ser la seña de identidad de las clases letradas y pasaron a ofrecerse a toda la población¹⁴.

En una evolución, si a principios del siglo XX aumentaron las tiradas, el abastecimiento de libros y el mercado en los ámbitos urbanos proyectando una imagen de que “todo el mundo escribe y lee”¹⁵, con la Dictadura franquista aumentaron el número de protagonistas que participan en el proceso de los libros, de la lectura y de la edición¹⁶.

No queremos terminar esta reflexión sobre la evolución bibliográfica sin referir la ocurrida en paralelo con los espacios, para así contextualizar el caso estudiado.

1.2. Prácticas de lectura y libros desde los espacios domésticos nobiliarios a los más clasistas burgueses. Su contribución a la construcción liberal

A lo largo del siglo XVIII tuvo lugar la aludida transformación de los libros y de la lectura, que permitió un aumento de la producción de las imprentas. Pues bien, estas transformaciones se conocen también gracias a los inventarios de las bibliotecas, cuyo análisis nos permite tanto conocer el contexto cultural de los propietarios, cuanto su función en la transmisión y conservación del patrimonio material familiar.

El estudio de los objetos materiales inventariados de una casa se ha vinculado a los cambios que sufrió el interior de los hogares y, por tanto, a la sociabilidad doméstica, protagonizada por hombres y mujeres¹⁷.

En los hogares nobiliarios encontramos diversos objetos y estancias destinados a la sociabilidad, como mesas de juegos, baúles, libros o librerías. Hay que destacar que era común encontrar en los inventarios de estas casas nobiliarias muebles para guardar y depositar libros. Un buen ejemplo para comprender las prácticas de lectoescritura y de sociabilidad de las familias nobiliarias españolas durante el periodo ilustrado es la biblioteca de la tercera Marquesa de Dos Aguas.

¹⁴ *Ibídem*, p.33.

¹⁵ *Ibídem*, p.31.

¹⁶ MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio, *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2015.

¹⁷ GUINOT, Laura, “La biblioteca de la Marquesa de Dos Aguas: espacios de lectura y transmisión de los libros”, en Imízco Beunza, José María, Ochoa de Eribe, Javier Esteban, Artola Renedo, Andoni (coords.), *Los entramados políticos y sociales en la España moderna*, Vitoria, Fundación Española de la Historia Moderna, 2023, p.2.506.

Los terceros Marqueses de Dos Aguas, Ginés Rabassa de Perellós y María Elena de Lanuza, fueron mecenas de las artes durante el Siglo de las Luces en Valencia. Viuda en 1765, María Elena Lanuza empieza a coleccionar una gran cantidad de libros muy diversos. Por ello, en el Palacio de los Marqueses de Dos Aguas se conserva una rica y extensa colección de obras de arte y de libros¹⁸. De la biblioteca, una biblioteca extendida, conservamos una rica descripción de los libros según su ubicación dentro del palacio, donde había una gran cantidad colocados en estantes y librerías repartidos por diferentes estancias, desde el despacho al oratorio o a la alcoba¹⁹.

La marquesa fue coleccionando una gran variedad de obras con temática histórica, legislativa, religiosa y hasta alguna novela. En su tocador se han conservado varias láminas que se han asociado con el *Don Quijote*. Sabemos con certeza que muchas de estas obras que fueron adquiridas por la propia Marquesa fueron originales²⁰. Su selección denota una mirada sobre el libro, un gusto y otro tanto cabe enfatizar su espacio. La colocación de los libros tenía una cierta lógica, pues la marquesa los colocaba en las diferentes estancias asociados a diversas prácticas, como novelas o libros religiosos junto a la cama o en el oratorio²¹. En este palacio también se ha encontrado un estrado, espacio muy común de las casas asociado al género femenino. Los estrados delimitan la sociabilidad entre las personas de alta posición social y estaban destinados a la lectoescritura²².

Tras la muerte de la marquesa, sus herederos continuaron ampliando la biblioteca hasta 1843, momento en que el quinto Marqués de Dos Aguas murió sin sucesión y se vendió la biblioteca de María Elena de Lanuza a la Universidad de Valencia²³. Esta biblioteca nos proporciona una gran información sobre las prácticas de sociabilidad y de lectoescritura que las familias nobiliarias, y concretamente las mujeres, llevaban a cabo durante este periodo histórico. Además, contribuye a conocer cómo las mujeres del siglo XVIII concebían las diferentes estancias de la casa, sus gustos de lectura y en la conservación y transmisión del patrimonio familiar.

¹⁸ *Ibídem*, p. 2.508.

¹⁹ *Ídem*.

²⁰ *Ibídem*, p. 2.509.

²¹ *Ídem*.

²² *Ídem*.

²³ *Ibídem*, p. 2.510.

Durante el siglo XVIII, el desarrollo educativo y la difusión de la lectura permitieron un aumento significativo de la demanda de prensa, libros y revistas entre los colectivos sociales más acomodados del tercer estado. De esta manera, la lectura dejó de ser una práctica propia del clero y se extendió a los colectivos aburguesados.

Pero el marco español dista del europeo más alfabetizado. En los siglos XVII y XVIII, la estratificación social inglesa permitió el funcionamiento mercantil de las bibliotecas, unas dirigidas a las clases populares y otras a las élites, constituidas en el seno capitalista cuando el feudalismo se fue extinguiendo en Inglaterra²⁴.

Kelly sostiene que en Inglaterra, durante los siglos XVIII y XIX, existen dos tipos de bibliotecas semipúblicas de clara estratificación social de servicio en torno a las clases altas medias y bajas: las bibliotecas privadas de suscripción y las bibliotecas circulantes²⁵. Las primeras contaban con una buena imagen y un extraordinario abolengo, pues su público generalmente procedía de las clases altas, y contaba con buenos hábitos de lectura y un buen nivel intelectual. Estas bibliotecas estaban dirigidas por un comité de consejeros elegidos entre los propios miembros. Estas bibliotecas se financian con las cuotas de suscripción de sus miembros, una cuota anual por lo general alta y sus libros de rango intelectual²⁶.

En cambio, las bibliotecas circulantes se financiaban con el préstamo de libros, de manera que sus usuarios pagaban una cantidad por el libro prestado o una suscripción de forma regular, más baja que las cuotas de las bibliotecas privadas de suscripción. Generalmente, estas bibliotecas estaban al servicio de las clases menos pudientes y de las clases trabajadoras, por ello la temática de sus libros era de ficción, no tan intelectual²⁷.

Sin embargo, hay que destacar que en ocasiones es difícil distinguir estos dos tipos de bibliotecas, ya que ambas comparten muchas de sus características, a lo que se suma que muchas veces las bibliotecas privadas de suscripción también se pueden denominar bibliotecas circulantes.

El tiempo fue otro aspecto que reflejó claramente la estratificación social en este tipo de sociabilidad de la lectura. Las clases pudientes contaban con más tiempo libre para leer, del que

²⁴MENESES TELLO, Felipe, "Bibliotecas y división de clases: las bibliotecas cuasi públicas en el sistema burgués británico durante los siglos XVIII-XIX", en *Información, Cultura y Sociedad*, 31 (2014), p. 12.

²⁵ *Ibíd.*, p.13.

²⁶ *Ibíd.*, p.16.

²⁷ *Ídem.*

carecieron las clases trabajadoras hasta la reducción de la jornada laboral a mediados del XIX, que favoreció que la lectoescritura se extendiera a la clase obrera²⁸.

De esta manera, la diferencia de las cuotas de suscripción, el prestigio y la temática de los libros entre estos dos tipos de bibliotecas convirtieron la práctica de la lectura en un elemento comercial y las bibliotecas en espacios lucrativos²⁹. Esto supuso que la sociabilidad vinculada a la lectoescritura se convirtiera en una práctica que reflejaba claramente la desigualdad social. Más tardíamente, desde mediados del XIX, el caso español reproducirá ambos ámbitos clasistas, más pionero en la sociabilidad burguesa de ateneos y círculos y, sobre todo desde el último cuarto del XIX y más en el XX, su réplica de ateneos populares. El estudio del caso burgalés propuesto se enmarcaría en este contexto clasista burgués. Orden burgués, que en su aspecto de sociabilidad ha sido el primero en estudiarse, pero también su uso de la lectoescritura como auxiliar en la construcción liberal se ha convertido recientemente en objeto de estudio.

Sirva en este sentido el estudio de Bogotá, donde la imprenta se desarrolló a finales del XVIII y más finalizada su Guerra de la Independencia buscando que sus publicaciones periódicas tuvieran un efecto político y religioso. En suma, que contribuyeran al nuevo orden liberal fomentando el nacionalismo³⁰.

En la década de los años treinta se crea el primer periódico estatal y los primeros literarios, como *La Estrella Nacional* (1836). En los años cuarenta, la prensa se consolidó como una de las actividades imprescindibles de las élites letradas nacionales, y en la segunda mitad del XIX, la lectura y la escritura se convirtieron en un elemento de distinción social³¹. Como la literatura nacional era muy pobre, periódicos como *La Biblioteca de Señoritas* o *El Mosaico* buscaban diferenciarse del discurso político y construir una literatura nacional propia, distinta de la extranjera, pues ambos periódicos proponen una gran cantidad de escritores, artistas, poemas, cuadros de costumbres, artículos, etc. nacionales³².

Una de las principales preocupaciones fue construir un discurso nacional, que se inculcó a través de obras para formar a los lectores en sus tradiciones propias, pues solo construyéndose

²⁸ *Ibíd.*, p. 19.

²⁹ *Ibíd.*, p.17.

³⁰ ACOSTA PEÑALOZA, Carmen Elisa, “Bibliotecas ideales en la prensa neogranadina (Colombia, mitad del siglo XIX)”, en *Ayer*, 58 (2005), p.142.

³¹ *Ídem.*

³² *Ibíd.*, p. 144.

el pasado se podía elaborar una literatura útil y provechosa, en un deseo por asimilarse a la literatura universal y por formar parte de la historia³³. En definitiva, las bibliotecas ejemplares de los periódicos de Colombia de mediados del XIX llevan a los lectores a consumir lecturas orientadas a un discurso nacional, que es eje de la construcción liberal burguesa.

2. FUENTES, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Desde un punto de vista metodológico, como otros estudios de los libros, lectores, lecturas y sus espacios, que se inscriben en el marco de la historia sociocultural, también el de la Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos. Roger Chartier, partiendo de la Escuela de los Annales y de la Nueva Historia en Francia, logró vincular la historia cultural y la historia social³⁴. La historia cultural está determinada e influenciada por los factores sociales y las dinámicas temporales, además incorpora enfoques propios de otras disciplinas, como la antropología, la semántica o la sociología³⁵. Por su parte, la historia social de la lectura debe ser analizada a través de libros y textos. Tanto Roger Chartier como Elena Hernández Sandoica, junto con otros historiadores, consideran que el análisis y estudio de los libros, textos y usos de la lectura permiten comprender mejor las prácticas culturales y las diversidades sociales³⁶. En esta historia social de la lectura inscribimos este estudio: analizar los libros y, por su mayor o menor presencia de temáticas, tamaños y formatos, desentrañar los gustos de la élite burguesa entre XIX-XX. Referida la metodología, cabe citar las fuentes y estructura de este trabajo.

Para estudiar la Biblioteca del Salón de Recreo, tema central de este trabajo, se va a usar el *Catálogo de la Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos*³⁷, sin embargo, para completar los datos que no proporciona, se utilizará el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*, la *Biblioteca Nacional*, la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* y la *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica*. Todas estas fuentes online nos permitirán completar los datos de las obras que alberga el Salón de Recreo, pues en muchos casos no proporciona el año, el número de páginas, el formato, el lugar de publicación y la editorial de las obras. Sin embargo, a pesar de haber contado con estas fuentes online, en algunos casos ha sido imposible recopilar

³³ *Ibidem*. MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio, “Historia socio-cultural: El tiempo de la historia cultural”, en *Revista de Historia de Jerónimo Zurita*, 82 (2007), p.145.

³⁴ *Ibidem*, p.250.

³⁵ *Ídem*.

³⁶ *Ibidem*, pp.250-251.

³⁷ LÓPEZ BRAVO, Natalio, *Catálogo de la Biblioteca de la Sociedad Salón de Recreo de Burgos*, Burgos, Imprenta J. Saiz y Compañía, 1916.

todos los datos, pues el *Catálogo del Salón de Recreo* no ofrece la información necesaria sobre algunas obras, lo que impide su búsqueda.

La estructura de este presente trabajo consta, como se ha visto, de una breve introducción, remarcando los principales objetivos contextualizados con un acercamiento historiográfico, ya visto en el primer capítulo, sobre los libros y las lecturas según su evolución en el tiempo y sus usos sociales entre XVIII-XIX para centrarnos en el XIX, marco de nuestro estudio.

Tras el capítulo segundo que ahora nos ocupa (Fuentes, metodología y estructura del trabajo), del contexto general del mundo de los libros y las bibliotecas pasaremos, en el capítulo tercero, al marco histórico burgalés, haciendo un recorrido sobre la evolución socioeconómica, urbana y social de la ciudad de Burgos, desde el siglo XIX hasta la primera mitad del XX de la mano de los especialistas.

En este marco burgalés se ha privilegiado conocer su sociabilidad en el XIX (3.2), en tanto que la biblioteca perteneció a la Sociedad Salón de Recreo de Burgos. Por eso, para reforzar su contexto histórico, el capítulo cuarto ya propiamente de nuestra investigación se abre con la historia del Salón de Recreo de Burgos (4.1), haciendo un escueto recorrido desde sus inicios hasta su cierre de la mano de Ismael García Rámila, fundamentalmente, de Félix Castrillejo Ibáñez y del *Diario de Burgos* en sus referencias al Salón de Recreo, muy a menudo memorias y recuerdos retrospectivos que cabe aprovechar.

A falta de estudio de su Biblioteca en el trabajo de García Rámila, el grueso del capítulo cuarto pretende suplir este vacío. La Biblioteca es analizada desmenuzados sus fondos en tablas y gráficos que permitan observar y comprender con claridad su evolución y prácticas de la lectura. Este análisis se apoyará en bibliografía para tratar cuestiones acerca de sus definiciones y evoluciones históricas, como es el caso de los editores, editoriales e imprentas o de las publicaciones periódicas. Para la primera cuestión, de la mano de Raquel Sánchez García y Ana Martínez Rus, mientras que la segunda cuestión se abordará siguiendo a Lucrecia Gringauz y a Félix Castrillejo Ibáñez.

Analizada la Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos, en el capítulo cinco se abordará su estudio comparativo con dos bibliotecas burguesas vallisoletanas, las Bibliotecas del Círculo de Calderón de la Barca y del Círculo de Recreo. Para ello se utilizará el Trabajo de Fin de Grado de Darío Palacín Melchor, *Un gabinete de lectura burgués: la biblioteca del Círculo de*

*Calderón de la Barca*³⁸, que a su vez hace un trabajo comparativo con la de Círculo de Recreo estudiada por Rafael Serrano³⁹. Esta comparación permitirá observar las coincidencias y diferencias en los gustos y prioridades que tenían los miembros de cada centro de sociabilidad, así como entre provincias.

Para finalizar el trabajo, cierran las conclusiones. Se acompañan los anexos que ayudan a comprender el desarrollo de este trabajo: diversas imágenes acerca de la portada del Salón de Recreo de Burgos, sus salas y, sobre todo, todas las encontradas de su Biblioteca. Por último, se ofrece una relación de la bibliografía y de las fuentes usadas.

3. CONTEXTO HISTÓRICO

3.1. *Burgos, marco socioeconómico y urbano*

Para enmarcar este trabajo, cabe atender a las transformaciones socioeconómicas y al desarrollo de la sociabilidad en el Burgos del XIX. Referido a las primeras, cabe preguntarse por sus élites, clases medias y las más populares, por sus niveles de cultura y alfabetización, pues también en España, durante el primer tercio del XIX, asistimos a la caída del Antiguo Régimen y a su reemplazo por la construcción liberal, lo que trajo consigo el desmoronamiento de la sociedad estamental y el nacimiento de otra de clases. Estos acontecimientos se dieron de forma general en todas las ciudades españolas y Burgos no fue una excepción⁴⁰.

Finalizada la Guerra de la Independencia, en 1814 tuvo lugar el regreso de Fernando VII a España, y con él el restablecimiento del Antiguo Régimen y de la sociedad estamental. En este tiempo de pugna entre Antiguo Régimen y Liberalismo, también España quedó dividida en dos grupos ideológicamente enfrentados hasta la Primera Guerra Carlista (1833-1840), saldada con la implantación del Liberalismo.

A principios del siglo XIX, Burgos experimentó una serie de transformaciones socioeconómicas, pues la población activa había aumentado un 59,6% y los sectores económicos cambiaron. El primario representaba el 40,6% de la población, el número de

³⁸ PALACÍN MELCHOR, Darío, *Un gabinete de lectura burgués: la biblioteca del Círculo de Calderón de la Barca* (Trabajo de Fin de Grado), Universidad de Valladolid, 2017. URL: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/25496>. Consultado el 11 de marzo de 2024.

³⁹ SERRANO GARCÍA, Rafael, “La biblioteca de un casino español de provincias a comienzo del siglo XX”, en *Bulletin hispanique*, 114-2 (2012), pp. 873-904. URL: <https://doi.org/10.4000>. Consultado el 18 de marzo de 2024.

⁴⁰ Para abordar las cuestiones arriba citadas utilizaremos como referencia CASTRILLEJO IBÁÑEZ, Félix y RUIZ DE MENCÍA, Vicente, *Burgos y los burgaleses en el siglo XIX*, Burgos, Editorial Aldecoa, 2007, p.14.

criados constituía un poco más del 20%, el clero y los militares experimentaron un pequeño descenso y creció de forma significativa el número de comerciantes y profesionales⁴¹. En la segunda mitad del siglo la tendencia se confirma: el sector primario retrocede al 29,5%, el secundario sube igualándose en el 29,5% y el terciario despunta con un 39,7%⁴². A finales del siglo, el primario ya toca suelo en su descenso y no baja más, representado por poco más del 30% de la población, mientras que siguen creciendo el secundario hasta el 40% y el liderazgo del terciario, que aumentó al 50%⁴³.

La caída de la sociedad estamental en los años treinta del XIX trajo consigo la desaparición de los privilegios de la nobleza y del clero. Este mantuvo ser referente social, pero sufrió las desamortizaciones y exclaustaciones que le hicieron perder influencia en la sociedad. La nobleza pierde peso en su parte más baja, los hidalgos, que ven liquidados sus privilegios⁴⁴, conservando únicamente sus títulos y los escudos en las fachadas de sus casas de lo que fueron, obligados a buscarse un sustento ya antes del liberalismo. Sin embargo, la aristocracia mantuvo intacto su prestigio social, no pierde peso en la política nacional (vía Senado y Corte) y local, gracias a sus propiedades.

Progresivamente, se fue consolidando una burguesía muy bien posicionada política y económicamente, que fue controlando la política local y nacional, de manera que los regidores fueron sustituidos por comerciantes, profesionales liberales y propietarios. Por último, las clases bajas, formadas principalmente por agricultores y jornaleros, el grupo social burgalés más numeroso, cuya principal característica era su bajo poder adquisitivo.

Si dejamos la perspectiva económica para adoptar otra en clave social, cabe señalar varias lecturas. Las élites burgalesas estaban representadas por la nobleza, el clero y la ascendiente burguesía (propietarios, comerciantes, industriales y de la Administración, la Magistratura y del Ejército). El triunfo del liberalismo supuso que la burguesía pasara a un primer plano debido a su preponderancia económica y política⁴⁵. Aunque las medidas desamortizadoras provocaron que la Iglesia perdiera poder, siguió desempeñando un papel significativo en la ciudad y en la formación de gran parte de la sociedad burgalesa. Por su parte, la nobleza mantuvo su prestigio y su preponderancia social, pero perdió el control del

⁴¹ *Ibidem*, p.15.

⁴² *Ibidem*, p.16.

⁴³ *Ídem*.

⁴⁴ *Ídem*.

⁴⁵ *Ibidem*, p.18.

Ayuntamiento a manos de la burguesía⁴⁶. Los gobernadores civiles, los capitanes generales, los presidentes de las Audiencias y los militares mantuvieron su influencia en la ciudad, convertida en capital de provincias, eje de la vida administrativa, económica e institucional.

En lo que respecta a las clases medias, del sector constituido por comerciantes, propietarios, abogados y otros profesionales liberales, solo una pequeña parte pudo participar en las cercanías del poder político y económico, en tanto que desempeñó importantes funciones administrativas y económicas en Burgos⁴⁷. En este momento también cabe sumar en este colectivo a los rentistas, que en la sociedad burgalesa crecen y viven de sus alquileres, invierten sus ganancias en deuda pública y no arriesgan su dinero en invertir en las empresas más productivas de la ciudad⁴⁸.

Por último, cabe destacar que élites sobre todo, lo más notable de la clase media, el grueso de los políticos y parlamentarios de la ciudad formaban parte del Salón de Recreo o del Casino⁴⁹, ejes de su sociabilidad.

Referido a las clases populares, representaban el 60% de la población burgalesa y estaban formadas por jornaleros, criados, tenderos, peones, mendigos...⁵⁰. Las clases populares tenían rentas y ocupaciones muy heterogéneas, además tenían dificultades para cubrir sus necesidades básicas.

Las condiciones de trabajo de las clases populares eran muy duras, pues tenían jornadas laborales muy largas y penosas en muchos casos, los accidentes laborales eran muy frecuentes y además sus salarios eran muy bajos. Las clases populares vivían en condiciones insalubres, hacinados en los pisos más altos de los edificios del centro de la ciudad o en los barrios periféricos peor dotados⁵¹. Al hilo de estas carencias, y prueba de la influencia del clero, Burgos se convertirá en foco de expansión del catolicismo social con su Círculo de Obreros promovido en 1883 por un sacerdote de la diócesis y varios seculares bajo la protección del arzobispo, con su Congreso Católico (1889) y con la transformación de aquel, a principios del siglo XX, en Círculo Católico Obrero de Burgos. Sus obras sociales de escuelas, constructora benéfica y caja

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ *Ibidem*, pp.19-20.

⁴⁸ *Ibidem*, p.20.

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ *Ibidem*, p.21.

⁵¹ *Ibidem*, p.22.

de ahorros fueron un dique frente a los sindicatos marxista y anarquista, y de su fuerza da cuenta que sobrevivan hoy⁵².

Hablar de estas obras sociales nos lleva a preguntarnos sobre la cultura y los niveles de alfabetización. En España, el primer tercio del siglo XIX de continuas guerras no favoreció su avance. El Romanticismo, cultura de la burguesía revolucionaria, marca hasta poco después de rebasar la primera mitad del siglo, pero penetra lentamente en un Burgos que es ciudad muy tradicional, con poco peso del liberalismo entonces⁵³. Luego se acompasará a la tónica general, y al deseo por abrirse a nuevas culturas. Es el tiempo de la cultura burguesa, que ya se impone claramente a partir de 1875, cultura burguesa que busca una diferenciación social.

En la ciudad de Burgos, en 1860 el índice de analfabetismo estaba en un 51,1%, mientras que en 1900 quedó reducido al 32,7%, lo que posibilitó un mayor nivel de lectura⁵⁴. La lectura se convirtió en una práctica muy común entre las clases más acomodadas, practicada en los cafés, círculos, salones e incluso en las casas. Asimismo, la impulsa el desarrollo de la prensa y de las imprentas. Incluso, las tertulias reflejaron prácticas culturales. Eran espacios donde se reunían las clases sociales más pudientes para tratar temas políticos y culturales, mientras que las clases populares se reunían en las tabernas con miras de ocio (jugar o beber).

3.2. La sociabilidad burguesa en el siglo XIX

Entre 1835 y 1840 surge en España una nueva sociabilidad propiamente burguesa, que es réplica a los salones y tertulias de la aristocracia⁵⁵. Las ciudades españolas estaban viviendo una serie de transformaciones urbanísticas y sociales. Además, se empieza a dotar a las ciudades de nuevos espacios para la sociabilidad. En el caso de la ciudad de Burgos, los principales centros de sociabilidad burguesa fueron:

- Los círculos de recreo o casinos eran espacios destinados a actividades lúdicas y recreativas, también a las culturales, como lecturas y su espacio de biblioteca. Este tipo

⁵² *Ibíd.*, p.23.

⁵³ CASTRILLEJO IBÁÑEZ, Félix, “Sociabilidad en Burgos”, en Maza Zorrilla, Elena (coord.), *Sociabilidad en la España contemporánea. Historiografía y problemas metodológicos*, Valladolid, IUHS-Universidad de Valladolid, 2002, pp. 135-155. CASTRILLEJO IBÁÑEZ, Félix, “El Círculo Católico de Burgos como modelo de sociabilidad confesional (1883-1936)”, en Maza Zorrilla, Elena (coord.), *Asociacionismo en la España contemporánea. Vertientes y análisis interdisciplinar*, Valladolid, IUHS-Universidad de Valladolid, 2003, pp. 237-262.

⁵⁴ *Ibíd.*, p.120.

⁵⁵ SERRANO GARCÍA, Rafael, *El fin del antiguo régimen (1808-1868): cultura y vida cotidiana*, Madrid, Editorial Síntesis, 2001, p.166.

de sociabilidad era practicado por varones procedentes de las familias más pudientes. En sus reglamentos se prohibieron las conversaciones políticas, para evitar los enfrentamientos⁵⁶. En Burgos, el primero fue el Salón de Recreo, de cuya historia nos ocuparemos a continuación y especialmente de su biblioteca (1858), al que sigue el Círculo de la Unión de Burgos (1872), apodado casino y vigente hasta hoy en el Espolón. Eran también los centros de los “bailes de sociedad” de la burguesía más señera, aparte de su sociabilidad masculina en sus bibliotecas y cafés. La versión más popular se halla en 17 sociedades de bailes, que a menudo sumaban alguna velada teatral⁵⁷.

- Los liceos destinados a una rama artística, en ellos se recitaban poemas, se representaban obras teatrales e incluso se interpretaban piezas musicales. Este tipo de espacios dejaron un hueco a la sociabilidad femenina. Hasta la segunda mitad del siglo XX no se instauró un liceo en la ciudad de Burgos⁵⁸, y ello obedece a que desde 1910 funcionó la exitosa Sociedad Filarmónica, que incluso tuvo que establecer lista de aspirantes a socios por no haber en la sala del teatro, así como el Orfeón Burgalés de finales del XIX y reinaugurado por el Ateneo de Burgos en 1929⁵⁹.
- Los ateneos destinados a la cultura y a la educación, ya que había un interés por parte de la sociedad en conocer las novedades literarias, jurídicas, científicas y políticas de la Europa del momento. Eran espacios de sociabilidad elitista y masculina. El primero fue el burgués Ateneo de Burgos, que data de 1924, y le seguiría el obrero, el Ateneo Popular, surgido en la Casa del Pueblo en 1928⁶⁰.

⁵⁶ Ídem.

⁵⁷ CASTRILLEJO, “Sociabilidad...”, *op. cit.*, pp. 161-162.

⁵⁸ SERRANO, *El fin...*, *op. cit.*, p.166.

⁵⁹ CASTRILLEJO, “Sociabilidad...”, *op. cit.*, pp. 162-163.

⁶⁰ *Ibíd.*, p.163.

4. UNA PROPUESTA DE ESTUDIO: LA BIBLIOTECA DEL SALÓN DE RECREO DE BURGOS

4.1. Historia del Salón de Recreo de Burgos

El Salón de Recreo estaba situado en el Teatro Principal de la ciudad de Burgos, en pleno Paseo del Espolón. Las obras del Teatro Principal comenzaron en 1843 y, si quedaron paralizadas por la falta de recursos y porque restaba vistosidad a los dos Espolones de la ciudad⁶¹, en 1854 se reanudaron. Una vez finalizadas, Juan Bustos impulsó el 5 de noviembre de 1858 un centro de sociabilidad burguesa en el Teatro Principal, llamado Salón de Recreo de Burgos⁶².

Juan Bustos arrendó al Ayuntamiento varios locales del Teatro Principal para establecer allí el Salón de Recreo. Por lo tanto, este contaba con un tocador de señoras (Anexo VII) y siete salas: de té, conciertos, escritura, billares, tertulia, sala de juntas y biblioteca⁶³. Mejoró su oferta. El 2 de abril de 1860, la junta directiva del Salón de Recreo arrendó al Ayuntamiento unos locales para establecer un gabinete de lectura y una nueva mesa de billar (Anexo VI)⁶⁴. De esta forma, los socios del Salón de Recreo de Burgos contaban con una biblioteca con la que podían satisfacer sus intereses y curiosidades culturales, aunque principalmente lo que más consultaban era la prensa (Anexo IV)⁶⁵.

La Biblioteca del Salón de Recreo sufrió varias transformaciones a lo largo de los años. El 8 de junio de 1860 se aprobó la posibilidad de que los socios que por enfermedad o luto no podían acceder al Salón de Recreo, pudieran coger libros, periódicos y revistas, siempre que fueran solicitados previamente. Sin embargo, esta medida fue derogada el 8 de marzo de 1890⁶⁶.

El Salón de Recreo estaba suscrito a diferentes periódicos. El 28 de enero de 1890 se debatió la censura eclesiástica del periódico *El Popular de Burgos*, y finalmente se acordó

⁶¹ GARCÍA RÁMILA, Ismael, *El Salón de Recreo de Burgos: cien años de una vida social, rectilínea, amable y eficiente*, Burgos, Santiago Rodríguez, 1975, p.13.

⁶² *Ibíd.*, p.14.

⁶³ *Ibíd.*, p.91.

⁶⁴ *Ibíd.*, p.15.

⁶⁵ CASTRILLEJO y RUIZ, *op. cit.*, p.120.

⁶⁶ GARCÍA, *op. cit.*, p.60.

cancelar la suscripción. En este contexto, se trató que la Biblioteca debería incluir toda clase de lecturas, excepto aquellas consideradas pornográficas y obscenas⁶⁷.

El 5 de mayo de 1915 se acordó el inicio de las obras de ampliación y decoración de la Biblioteca del Salón de Recreo, ya que se encontraba anticuada y pobre. Las obras decorativas corrieron a cargo de Gabriel Pérez, una famosa firma local⁶⁸.

El Salón de Recreo de Burgos se mantuvo activo hasta 1974. Actualmente, el Teatro Principal conserva su fachada de madera, restaurada, y gran parte de las salas del Salón de Recreo⁶⁹ (Anexo I). Cuando cerró sus puertas definitivamente en 1974, sus fondos bibliográficos y su mobiliario fueron subastados, de suerte que en 1975 el Ayuntamiento de Aranda de Duero los adquirió por un precio que se desconoce con certeza. La Biblioteca de Aranda de Duero se convirtió así en una de las más completas de Castilla y León⁷⁰, que ambienta en su sala principal, con mobiliario del XIX, el brillo cultural burgués de su origen⁷¹.

Cabe destacar que Rámila no hace un estudio socioprofesional de los socios del Salón de Recreo, pues no le ha sido posible. Sin embargo, el análisis del peso de las materias en el *Catálogo del Salón de Recreo* nos permite hacer una hipótesis acerca de los lectores y socios, que posiblemente fueran un público burgués y militar, alfabetizado e interesado por la literatura tanto extranjera como nacional, e interesado por el género teatral. Además, el público del Salón de Recreo también estaba interesado por los temas de carácter histórico y los aspectos militares.

Gracias al control mediante catálogos y ficheros podemos conocer con exactitud la evolución de la Biblioteca del Salón de Recreo. A través de estos catálogos podemos saber que faltan algunos ejemplares, posiblemente alguien se los llevó, o se extraviaron cuando cerró el Salón de Recreo en 1974⁷².

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ *Ibíd.*, pp.55-56.

⁶⁹ *Diario de Burgos*, “Joyas encuadernadas desde hace tres siglos”, 19 de junio de 2022, disponible en <https://www.diariodeburgos.es/noticia/z6f4c7d8c-a3ba-26eee89c89928b9cd1b4/202206/joyas-encuadernadas-desde-hace-tres-siglos>. Consultado el 8 de marzo de 2024.

⁷⁰ Ídem.

⁷¹ PÉREZ BARREDO, Rodrigo, “Fin de fiesta”, en *Diario de Burgos*, 6 de diciembre de 2011, disponible en <https://www.diariodeburgos.es/noticia/za83b1d4a-aaf1-033c7902c12707bad4ff/201112/fin-de-fiesta>. Consultado el 8 de marzo de 2024.

⁷² Ídem.

4.2. Análisis del Catálogo de la Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos

El primer catálogo de las obras de la Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos fue elaborado en 1901 por Eloy García de Quevedo, basándose en el de la Biblioteca del Ateneo de Madrid⁷³. Desde su formación, la Biblioteca se fue completando y enriqueciendo con numerosas obras de géneros y autores muy heterogéneos. Por esta razón en 1916, Natalio López Bravo añadió, al catálogo de Eloy García de Quevedo, las nuevas obras adquiridas. Las 243 páginas de este *Catálogo*, cuyo fondo se conserva en la Biblioteca municipal arandina, son el objeto de estudio de este trabajo.

Natalio López Bravo creó nuevas categorías en la clasificación de las obras, como la de “Ciencias Sociales, Pedagogía, Obras relativas a la enseñanza y a la cultura en general” o la de “Obras teatrales”⁷⁴. Este *Catálogo* clasifica las obras en quince materias. A diferencia de otros catálogos, no establece una clasificación según la disposición espacial de la biblioteca, como es el caso del Calderón de Valladolid. Tampoco conocemos los registros de suscripción de prensa y revistas, ni del cómputo total de las obras, ni la temática de libros que preferían los suscriptores, ni cuáles fueron las obras más consultadas ni el coste de sus préstamos. Sin embargo, sí conocemos que en la Biblioteca del Salón de Recreo principalmente se consultaba prensa⁷⁵.

4.2.1. Clasificación de las obras por materia

Este *Catálogo* establece una división de las obras que albergaba la Biblioteca del Salón de Recreo en quince temáticas o materias. Dentro de cada temática, podemos conocer el número de obras que había, así como sus títulos y autores. Contabilizar el número de obras de cada temática reflejaría la preferencia de los suscriptores del Salón de Recreo a la hora de leer o de consultar las obras. Estas preferencias quedan reflejadas en el Cuadro 1, y el monto proporcional de cada materia sobre el total de fondos en la gráfica descriptiva del Cuadro 1.1.

⁷³ LÓPEZ, *op. cit.*, p. 5.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 6.

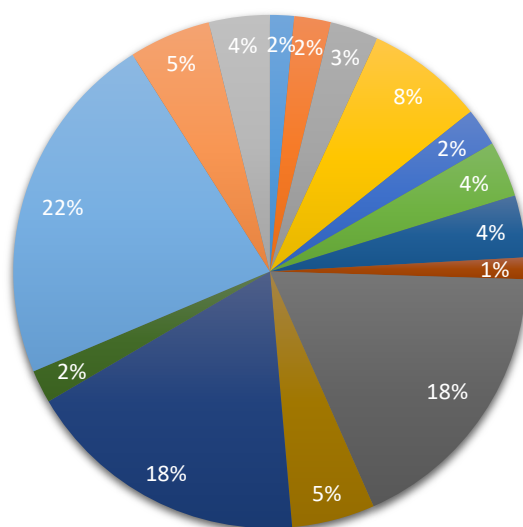
⁷⁵ CASTRILLEJO y RUIZ, *op. cit.*, p. 120.

Cuadro 1. Número de obras por materia

TEMÁTICAS	Nº DE OBRAS
Ciencias teológicas; místicas y religiones paganas	40
Ciencias filosóficas; ciencias sociales; pedagogía. Obras relativas a la enseñanza y a la cultura general	61
Ciencias del Derecho; legislación; jurisprudencia; política; economía	80
Ciencias históricas	196
Geografía; viajes; descripción de países	63
Ciencia; arte militar	93
Ciencias exactas, físicas y naturales; agricultura	103
Gramática; crítica; historia de la literatura	36
Literatura extranjera	472
Literatura española anterior al siglo XIX	138
Literatura española de los siglos XIX y XX	473
Bellas artes	55
Teatro	590
Miscelánea	136
Publicaciones periódicas	101
TOTAL	2.637

Fuente: LÓPEZ, *op. cit.* Elaboración propia.

Cuadro 1.1. Número de obras por temáticas en porcentaje



- Ciencias teológicas; místicas y religiones paganas
- Ciencias filosóficas; ciencias sociales; pedagogía. Obras relativas a la enseñanza y a la cultura general
- Ciencias del Derecho; Legislación; Jurisprudencia; Política; Economía
- Ciencias históricas
- Geografía; viajes; descripción de países
- Ciencia; arte militar
- Ciencias exactas, físicas y naturales; agricultura
- Gramática; crítica; historia de la literatura
- Literatura extranjera
- Literatura española anterior al siglo XIX
- Literatura española de los siglos XIX y XX
- Bellas artes
- Teatro
- Miscelánea
- Publicaciones periódicas

Fuente: LÓPEZ, *op. cit.* Elaboración propia.

De la tabla y gráfico anteriores, podemos constatar que los gustos de recreo de la Biblioteca iban acordes con los espectáculos burgueses. Encabezan a la par las obras teatrales (22%) y de literatura españolas, de los siglos XIX y XX (18%) y anteriores (5%), y no van a la zaga las de literatura extranjera (18%), que en total suman el grueso, 1.673 obras, que representan el 63,44% de los fondos de la Biblioteca. Tras la Literatura, otro foco de interés es la Historia (7%). El resto indicaría preferencias muy residuales, con mayor peso las de carácter profesional, en torno al centenar de obras, como Ciencias exactas, físicas y naturales; agricultura (4%), o muy próximas: Ciencia; arte militar (4%), seguida de las del Derecho; Legislación; Jurisprudencia; Política y Economía (3%). Cierran en interés, en número del medio centenar o cercano: Ciencias teológicas, místicas y religiones paganas (2%); Bellas Artes (2%); Ciencias filosóficas, ciencias sociales, pedagogía y obras relativas a la enseñanza y a la cultura general (2%); Geografía, viajes, descripción de países (2%) y Gramática, crítica e historia de la literatura (1%). A continuación, analizaremos algunas de las obras impresas de las materias principales que albergaba esta Biblioteca.

En este gabinete de lectura encontramos un gran número de **obras teatrales** de dramaturgos mundialmente conocidos. En cuanto a los españoles, podemos encontrar a Jacinto Benavente, Pedro Calderón de la Barca, Miguel de Cervantes Saavedra, Moratín, Fernando de Rojas o Benito Pérez Galdós. Sin embargo, también hallamos una gran cantidad de obras teatrales de dramaturgos extranjeros, entre los que destacan Víctor Hugo o Shakespeare; este último con obras como *Macbeth*, *Otelo* o *Romeo y Julieta*.

La **Literatura extranjera** representa un 18% del total de las obras de la Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos. Figuran autores de la Literatura universal decimonónica como Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Edgar Allan Poe, Walter Scott o Julio Verne. Sin faltar las clásicas obras griegas y romanas como *La Ilíada* y *La Odisea* de Homero o las odas de Horacio.

Otra de las temáticas más numerosas es la **Literatura española de los siglos XIX y XX**, donde podemos encontrar con predilección las obras de escritores españoles contemporáneos más leídas: *La voluntad* de Azorín; *La Busca*, *El Árbol de la Ciencia* o *Camino de Perfección* de Pío Baroja; *La Miscelánea literaria* de Gaspar Núñez de Arce; *La tribuna* de Emilia Pardo Bazán; *Fortunata* y *Jacinta* de Benito Pérez Galdós; *La leyenda de Don Juan Tenorio* de José Zorrilla; cuatro de las sonatas de Valle-Inclán. Conviven con las del Siglo de

Oro: *El ingenio hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra; *La vida del Lazarillo de Tormes*, obra anónima; o *Guzmán de Alfarache* de Mateo Luján de Saavedra.

Referido al interés por la **Historia**, que modestamente sigue en solitario a las obras literarias con un 7,43%, podemos encontrar historiadores como Modesto Lafuente con su referente de *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*; Emilio Castelar con *Europa en el último trienio*; Ramón Menéndez Pidal con *Primera crónica general o sea Historia de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*; o Marcelino Menéndez Pelayo con su *Historia de los heterodoxos españoles*. Asimismo, figuran en esta temática autores que son políticos importantes, en su mayoría contemporáneos como: Louis Adolphe Thiers, Víctor Duruy o Francisco Pi y Margall, sin faltar el reconocimiento a los de siglos anteriores como Diego Hurtado de Mendoza (XVI). También encontramos figuras eclesiásticas del XVI, como Fray Bartolomé de las Casas con diferentes obras.

La mitad que la **Historia**, pesan las **Ciencias exactas, físicas y naturales y agricultura**, donde podemos encontrar obras como *Producción y compresión del gas hidrógeno en el Parque Aerostático de Ingenieros* de Vicente Rodríguez y Rodríguez; *Compendio de agricultura elemental* de Marcelo Llorente y Sánchez; *Tratado elemental de Agricultura* de Francisco López de Sancho; o *El mundo físico* del francés Amadeo Guillemin.

A los dos cajones anteriores, ya siguen las temáticas con menor peso, destacaríamos los siguientes títulos de la Biblioteca según su porcentaje en el volumen general. Al hilo de la Ciencia, le seguiría el apartado dedicado a la **Ciencia; arte militar**, donde encontramos obras y autores muy diversos, como *Cometario de la guerra de Alemania hecha por Carlos V* de Luis de Ávila y Zúñiga; *Historia del Ejército español* de Francisco Barado; *La milicia* de Leopoldo Barrios o *La guerra y el arte* de Pedro A. Berenguer.

En el **Derecho**, también es cajón muy diverso: “Ciencias del Derecho; legislación; jurisprudencia; política; economía”, podemos encontrar, aparte de Códigos Civiles de diferentes momentos históricos y de las varias constituciones españolas, obras de políticos españoles como Emilio Castelar, Antonio Maura y no faltan representantes de la Generación del 98, como Miguel de Unamuno, que reflexionaron sobre el ser de España en la crisis de fin de siglo.

Sigue la **Geografía**, donde podemos encontrar más obras sobre regiones españolas que sobre países europeos, como por ejemplo *Granada, Jaén, Málaga y Almería* de Francisco Pi y Margall; *Santander y su provincia* de Gayé Alberto o *De Madrid a Nápoles* de Pedro Antonio de Alarcón. Otro fondo reseñable de la sección de Geografía se refiere a diferentes diccionarios, encabezados por el afamado *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, biográfico, postal, municipal, militar, marítimo y eclesiástico de España y sus posesiones de Ultramar*, de Pablo Riera y Sanz. Como curiosidad dentro de esta temática, podemos encontrar una obra de autor anónimo: *Viaje de España*.

La **Filosofía** prácticamente se da la mano en volumen con la Geografía, también representa tan solo un 2% de las obras totales. Es un cajón muy diverso, pues aún a “Ciencias filosóficas; ciencias sociales; pedagogía. Obras relativas a la enseñanza y a la cultura general”. De ahí que podamos encontrar obras de un historiador y pedagogo como Rafael de Altamira, con su *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*, junto a obras de Filosofía pura, como *Educación intelectual, moral y física* de Herbert Spencer. Tampoco falta el gusto por obras de filósofos de la antigüedad clásica como Aristóteles, Platón y Lucio Anneo Séneca.

Con porcentaje inferior está la disciplina de **Bellas Artes**, materia en la que encontramos obras sobre diferentes monumentos arquitectónicos de diversas ciudades españolas. Es llamativo, y lógico por otra parte, que buen número de publicaciones se refiera a las obras arquitectónicas de la ciudad de Burgos, como *Catedral de Burgos* de Vicente Lampérez y Romea; *Parroquia de San Gil de Burgos: breve reseña de sus monumentos e historia* de Gregorio Betolaza y Esparta, entre muchas otras.

Cierran las materias dos cajones de semejante peso: **las Ciencias teológicas, Mística y Religiones paganas; y Gramática, Crítica e Historia de la literatura**. La primera disciplina comprende obras relacionadas con la religión y la fe, como *Discursos de la paciencia cristiana* de Fray Hernando de Zárata; *El Apostolado de la mujer desde el origen del cristianismo hasta nuestros días* de Ventura Raulica; *La religión egipcia* de J. Ramón Mélida; o *Historia documentada y crítica del Santísimo Cristo de Burgos* de Feliciano López. La segunda disciplina alberga diversos diccionarios y discursos relacionados con la gramática o alguna obra literaria, tales como *Diccionario francés-español y español-francés* de Pedro de Alcalá Zamora; *Primer Diccionario general etimológico de la lengua española* de Roque Barcia; *Vida de Lord*

Byron de Emilio Castelar; o Historia de la literatura española del cervantista británico James Fitzmaurice-Kelly.

Un aspecto a destacar es la ausencia de libros destinados a un público juvenil en exclusiva, lo que reflejaría que los usuarios de esta biblioteca se corresponderían con un público maduro, o todo lo más, que su oferta se abre a los jóvenes. Recordemos que, según las memorias, la juventud parece tener acotado su espacio principal a los bailes de sociedad. Los “bailes blancos”, en el Salón Rojo del Salón de Recreo, con que las muchachas de 15 y 16 años se presentaban en sociedad, bajo la mirada de sus madres y amigas (Anexo V)⁷⁶.

4.2.2. *Publicaciones periódicas*

Revistas y prensa fueron las publicaciones más demandadas por los suscriptores del Salón de Recreo, razón por la cual se convertirían en trasmisoras de corrientes del pensamiento, culturales, de avances científicos y de noticias. Recordemos que su volumen alcanza las 101, representan el 4%. Gracias al *Catálogo* podemos conocer los títulos de revistas, periódicos, almanaques y crónicas a los que estaba suscrito el Salón de Recreo, además de sus años de publicación, edición y en algunos casos el número de tomos.

Gracias al estudio de Ismael García Rámila, *El Salón de Recreo de Burgos*, tenemos alguna noticia de sus gastos en suscripciones y obras. Así, en diciembre de 1904, gastó la apreciable cantidad de 3.000 pesetas entre libros, revistas y prensa⁷⁷. Este gabinete de lectura contaba con prensa y revistas de diferentes procedencias (extranjeras y nacionales) y temáticas: desde publicaciones sobre la milicia a las de contenido económico, publicaciones ilustradas y alguna miscelánea o carácter variado.

Cabría resaltar que el Salón de Recreo de Burgos estaba suscrito a **23 publicaciones periódicas extranjeras** de un total de 101, lo que representa un apreciable monto del 23%. De este conjunto de revistas y prensa, 15 son francesas, 2 estadounidenses, 2 italianas, 1 inglesa y 1 alemana, 1 revista hispanoamericana y otra hispano-portuguesa-latinoamericana. Son muy variadas, entre sus temáticas podemos encontrar publicaciones literarias como *Revue des Deux Mondes*; de carácter científico como *Bulletin Hispanique*, y más aplicado a la industria, las revistas *Le Cosmos* y *La Nature*; revistas de moda como *Le Fígaro-Modes* o arte, *Le Studio*.

⁷⁶ CASTRILLEJO, “Sociabilidad...”, *op. cit.*, p. 161.

⁷⁷ GARCÍA, *op. cit.*, p.46.

Sobre la actualidad como *L'Illustration*, *L'Illustrazione Italiane*, *Magazin Pittoresque*; económicos como *The Chronicle*, incluso, las revistas satíricas francesas *Le Charivari* y *Journal Amusant*.

Pero **las revistas y publicaciones periódicas nacionales** les doblan. Son el grupo más numeroso, alcanzan las 50 y representan el 50%. Nos ofrecen el abanico temático más diverso. Algunas son de carácter oficial, vinculadas a instituciones, entre ellas: el *Boletín General de Ventas de Bienes Nacionales*, dado que la burguesía es principal comprador, y otro tanto le interesan el *Boletín Oficial de la Provincia de Burgos*, *Boletín Agrícola*, *Revista de Obras Públicas* y la *Gaceta de Madrid*, antecedente del BOE.

Entre las **revistas de carácter económico**, figuran la *Crónica de la Industria*, *Gaceta Industrial o La Hacienda y el Comercio*, *La Semana Industrial*, *La Época* y *Museo de la Industria*.

También podemos encontrar **revistas de carácter militar**, entre ellas, *Boletín de Justicia Militar*, *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* (ambas revistas oficiales del Estado), *Revista de Caballería*, *Memorial de Artillería* o *Memorial de Infantería*, entre otras. Esta oferta hace sospechar que, aunque no lo menciona Rámila en su estudio sobre el Salón de Recreo, entre los socios, los militares tendrían un peso relevante.

Sobre **legislación y jurisprudencia**, aparte de los ya citados *Boletín Oficial de la Provincia de Burgos* y *Gaceta de Madrid*, ejes de la vida local y nacional, encontramos la revista *Gaceta de Registradores y Notarios*, lo que sugeriría que entre los socios también figuran estos profesionales. Aunque apuntaría el escaso peso de **las revistas de carácter satírico y cómico**, pues solo cuenta con dos publicaciones españolas, *El Mundo Cómico* y *Gedeón*, su oferta se vería completada con las dos revistas satíricas francesas antes citadas.

Referido a **política, ciencia y arte** encontramos un representativo número de revistas y prensa, como *Congreso*, *Senado*, *La Guerra Europea*, *Electricidad*, *El Museo Universal*, *Revista Popular de Conocimientos Útiles*; *Naturaleza*, *Ciencia e Industria*, *España en París*, *El Globo*, *Ilustración Ibérica*, *Museum*, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, *La Naturaleza*, o *Pro Patria*. También es reseñable la baja presencia de **revistas sobre agricultura y religión**, en el primer caso encontramos 3 publicaciones periódicas, *Boletín Meteorológico*, *El Campo* y *El Boletín Agrícola*; y otras tres sobre religión: *La Ciencia Cristiana*, *La Sociedad* y *La Ciudad de Dios*. Ambas bajas presencias obedecerían a que ni agricultores ni religiosos

contarían entre los socios, sino un público urbano y más interesado en los polos económico, político y de recreo burgueses. Tampoco falta la educación en casa, con las revistas *Familia* y *Museo de las Familias*, lo que hace intuir un público femenino.

También podemos encontrar publicaciones sobre **cultura general, literatura o temas actuales**, en este último caso cabría destacar que el Salón se suscribe en 1916 al afamado *Bailly-Baillièrre-Riera. Anuario general de España*, publicado en Barcelona. Al igual que en los libros, cabe observar que tampoco esta Biblioteca contaba con revistas destinadas a un público juvenil, con la única salvedad de *Cuento Semanal*. Luego, la lectura de revistas seguía dirigida a un público maduro. Tampoco faltan los clásicos almanaques, ni la prensa local, como *El Papa Moscas*.

La Biblioteca fue receptiva a los nuevos formatos. **Las revistas ilustradas** fueron el foco de interés de los lectores de la Biblioteca del Salón de Recreo. Estas publicaciones consistían en complementar textos con recursos gráficos e innovadores, como fotografías, caricaturas o ilustraciones. Una de sus principales características era la heterogeneidad verbal e icónica. Además, permitieron que el abanico de temas fuera más amplio y diverso, pudiendo proyectar múltiples dimensiones⁷⁸. La aparición de las revistas ilustradas supuso que la lectura fuese más rápida, además de destinada al goce y disfrute del lector, razón por la cual se convirtieron en la lectura favorita de los lectores⁷⁹.

El Salón de Recreo contaba con 9 **publicaciones periódicas ilustradas**, españolas: *Actualidades*; *Álbum Salón*; *Arte y Letras*; *Blanco y Negro*; *Gente Conocida*; *Mundo Gráfico*; *Nuevo Mundo*; *La Velada* y *La Semana*. Todas estas revistas ilustradas españolas retratan con fidelidad el gusto burgués.

A ellas hay que sumar otras 10 extranjeras y 11 españolas, que no se titulan “publicaciones periódicas ilustradas”, pero lo eran. Este colectivo está encabezado por las dos más prestigiosas españolas y la *Ilustración Española y Americana*, ampliado con *Ilustración Artística*, *Ilustración Madrid*, *Ilustración ibérica*, *Ilustración Nacional*, *La Ilustración Venatoria*, *La Esfera*, *La Semana Popular Ilustrada*, *La Semana*, *La Velada* y *El Nuevo Mundo*. La presencia de títulos extranjeros obedecería al deseo de tener noticias de los países europeos

⁷⁸ GRINGAUZ, Lucrecia, “Las revistas ilustradas en 1910: otros motivos para la publicidad”, en *Question*, 22 (2009), p.2. URL: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/785>. Consultado el 8 de marzo de 2024.

⁷⁹ Ídem.

más pujantes (*The Illustrated London News*, *Fígaro Illustre*, *Frank Leshé e Illustrated News Paper*, *L'Illustration*, *L'Illustrazione Italiana*, *Ilustrirte Zeitung*), la moda francesa que retrata a un público femenino (*Le Fígaro-Modes*, *Les Modes*), los viajes (*Le Tour du Monde*) y el naciente deporte (*Le Sport Universel Illustré*), gustos todos ellos burgueses.

Las suscripciones no siempre se mantuvieron, o tuvieron lagunas, pero al menos 22 revistas sobreviven a la altura de 1916, fecha de ultimación del *Catálogo*. De variada temática, son todas españolas salvo tres, como se recoge en el Cuadro 2. Como se observa a la altura de 1916, la suscripción se divide entre conservar la mitad procedente del último cuarto del XIX (11), lo que da cuenta de que son leídas, y renovarse desde 1900 con otras once, todas españolas. Unas y otras coincidentes, como puede observarse, en el peso de las revistas ilustradas.

Las más antiguas suscripciones obedecen al interés de conocer noticias extranjeras de primera mano a través de la británica *The Illustrated London News* y de la francesa *L'Illustration. Journal Universel*; las innovaciones técnicas a través de la francesa *La Nature. Revue des sciences et de leurs applications aux arts et l'industrie*, y el resto ya son españolas. Con estas se refuerza el interés por la actualidad nacional (*Revista Contemporánea*; *Blanco y Negro. Revista ilustrada*), completado con el *Gedeón. Seminario satírico*; legislación nacional (*Gaceta de Madrid*) y local (*Boletín Oficial de la Provincia de Burgos*), temática militar (*Diario Oficial del Ministerio de Guerra e Ilustración Militar*), y el cultural *Ilustración Artística*.

Las nuevas suscripciones refuerzan tres centros de interés de los anteriores, prácticamente por igual. Uno es la actualidad española, con tres revistas (*Nuestro Tiempo*; *Nuevo Mundo. Revista ilustrada* y *Mundo Gráfico. Revista ilustrada*), complementadas con *El Mundo Cómico. Seminario humorístico*. Otro es la cultura, escaso entre las antiguas suscripciones y potenciado con otras cuatro revistas, sobre todo del arte (*Arte Español. Revista de la Sociedad de Amigos del Arte*; *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*; *Museum. Revista de arte español antiguo y moderno y de la vida artística contemporánea*) y la literatura (*La Lectura*). El tercer interés vuelve a ser el militar, luego da cuenta del peso de estos socios, con tres revistas (*Boletín de Justicia Militar*; *Memorial de Artillería* y *Memorial de Infantería*).

Cuadro 2. Publicaciones periódicas vivas en 1916

Título	Fecha de inicio
<i>The Illustrated London News</i>	1863
<i>L'Illustration. Journal universel</i>	1863
<i>La Nature. Revue des sciences et de leurs applications aux arts et à l'industrie.</i>	1889-1892; 1900
<i>Arte Español. Revista de la Sociedad de Amigos del Arte</i>	1912
<i>Boletín Oficial de la Provincia de Burgos</i>	1874
<i>Boletín de la Sociedad Española de Excursiones</i>	1901
<i>Gaceta de Madrid</i>	1864; 1873
<i>Gedeón. Seminario satírico</i>	1898
<i>Ilustración Artística</i>	1882-1887; 1891
<i>La Lectura</i>	1901
<i>Museum. Revista de arte español antiguo y moderno y de la vida artística contemporánea</i>	1912
<i>El Mundo Cómico. Seminario humorístico.</i>	1913
<i>Nuestro Tiempo</i>	1902
<i>Revista Contemporánea</i>	1875-1889; 1878
<i>Boletín de Justicia Militar</i>	1908
<i>Diario Oficial del Ministerio de Guerra</i>	1887
<i>Ilustración Militar</i>	1880-1884; 1886; 1905
<i>Memorial de Artillería</i>	1904; 1910
<i>Memorial de Infantería</i>	1912
<i>Blanco y Negro. Revista ilustrada</i>	1894
<i>Mundo Gráfico. Revista ilustrada</i>	1915
<i>Nuevo Mundo. Revista ilustrada</i>	1905

Fuente: LÓPEZ, *op. cit.* Elaboración propia. Entendiendo por vivas las referenciadas en el *Catálogo* como «en adelante».

4.2.3. *Editores, editoriales e imprentas*

Es necesario analizar y estudiar a los productores, editores, distribuidores de libros e impresores para conocer la forma de creación de la lectura, pues todos ellos forman parte del proceso de intermediación en la lectura.

A lo largo del siglo XIX, la edición sufrió notables transformaciones, extendiéndose hasta bien entrado el XX, pues la liberación del mercado, el fin de la censura y la creación de nuevas empresas permitieron que el sector iniciara su camino hacia la modernización⁸⁰. Uno de los cambios más significativos fue la separación de funciones entre el editor y el impresor, que hasta el momento habían estado estrechamente vinculados. El editor pasó a encargarse de los contratos y de seleccionar al autor, en definitiva, actuaba de intermediario entre los autores, la tipografía, los talleres de impresión y los distribuidores; mientras que el impresor se encargaba de la producción de material impreso⁸¹.

Hasta esta separación, las editoriales eran pequeñas y medianas empresas gestionadas por sus propietarios, que generalmente contaban con una estructura familiar, donde la maquinaria, la existencia de libros y los almacenes estaban estrechamente relacionados con el propio negocio⁸².

En este sentido, el *Catálogo de las obras del Salón de Recreo* no solo proporciona los títulos de obras y las publicaciones periódicas referenciadas, sino que también podemos conocer la edición, año de publicación y los tomos de cada una de ellas. Sin embargo, el *Catálogo* no proporciona datos de todas las obras. En algún caso el título no viene completo o simplemente son obras anónimas, o carecen de año y lugar de publicación. A través del *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*, de la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, de la *Biblioteca Nacional* y de la *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica* he podido completar algunos de los datos que el *Catálogo* no proporcionaba. A pesar de contar con estas plataformas bibliográficas, en algún caso me ha sido imposible conocer estos datos, pues algunas de las obras son conferencias sin lugar de publicación o pertenecen a la categoría de “literatura

⁸⁰SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel y MARTÍNEZ RUS, Ana, *La lectura en la España contemporánea*, Madrid, Arcos-Libros, 2010, p.35.

⁸¹ Ídem.

⁸² Ídem.

anterior al siglo XIX". Véase el Cuadro 3, donde el lugar de publicación está ordenado según su entrada en la Biblioteca y acompañado por su volumen de obras.

Cuadro 3. Relación del número de obras impresas por lugar de publicación

Lugar de Publicación	Nº de obras
Madrid	1.299
Barcelona	405
Haro	2
Burdeos	1
Viena	1
París	529
Londres	1
Venecia	1
Lyon	1
Amberes	3
New York	1
Tours	1
Roanne	1
La Habana	3
Manila	1
Roma	3
Toledo	10
Berlín	2
Leipzig	1
México	2
Santander	2
Pamplona	2
León	4
Granada	4
Puerto Rico	1
Murcia	1

Fuente: LÓPEZ, *op. cit.* Elaboración propia.

Lugar de publicación	Nº de obras
Zaragoza	10
Palencia	6
Valladolid	15
Zamora	1
Soria	2
Salamanca	5
Valencia	30
Milán	1
Ciudad Real	1
Gotha	1
La Coruña	2
Alicante	3
Sevilla	20
Melilla	1
Palma de Mallorca	1
Oviedo	2
Jerez	1
Burgos	107
Bilbao	11
Cuenca	1
San Sebastián	2
Vitoria	5
Málaga	2
Cádiz	4
Badajoz	1
S. L	102

Apenas la falta de información del *Catálogo del Salón de Recreo* afecta a un 3,9% de las obras (102), podría deberse a su antigüedad, ya que son anónimas, sin editorial, número de páginas, formato e incluso sin año ni lugar de publicación, datan de los siglos XV, XVI y XVIII, y otra buena parte son extranjeras, por lo que en las plataformas bibliográficas online españolas no aparecían. Obsérvese, Cuadros 3 y 4, que la cantidad de obras cuya editorial es extranjera alcanza el 21,1% (556 obras), y el grueso publicadas en París (529 obras), el 20,1%. Si a esta cifra añadimos el resto de publicaciones galas y las revistas, no cabe más que concluir en la notoria influencia francesa. Tras lo español, triunfa el gusto por lo francés.

Cuadro 4. Número de obras según la procedencia de las editoriales

Editoriales	Número de obras
Españolas	1.979
Extranjeras	556
Desconocidas	102
Total	2.637

Fuente: LÓPEZ, *op. cit.* Elaboración propia.

Tras haber analizado el lugar de publicación y la editorial, por el total del Cuadro 4 vemos claramente que la editorial española (1.979) casi cuadriplica a la extranjera (556), la mayoría publicada en Madrid y Barcelona, como no podía ser de otra forma, pues entre los siglos XIX y XX, Madrid y Barcelona fueron los principales centros españoles culturales y editoriales debido a su desarrollo político, económico y cultural. Ahora bien, si perfilamos estos datos con el Cuadro 3, el volumen de obras da cuenta del peso desbordante de Madrid (49,6%), seguida de París (20,1%), mientras que Barcelona ocupa el tercer lugar con el 15,3%. Este perfilamiento refleja mejor lo que cualitativamente hemos dicho en las páginas anteriores. Los burgaleses miraban a Madrid y a París en sus gustos y preferencias. Tampoco cabe pasar por alto el interés por lo propio. La Biblioteca debió estar atenta a lo publicado en Burgos, pues se nutre de sus editoriales que constituyen la cuarta cifra más alta, un 4%. Destaca también el plural abanico de las 53 procedencias de edición. De ellas, 19 extranjeras, otra vez encabezadas por Francia (París, Burdeos, Lyon, Tours y Roanne), muy de lejos seguida de Italia (Venecia, Roma, Milán), Alemania (Berlín, Leipzig y Gotha) y testimonialmente: Austria (Viena), Gran Bretaña (Londres), EE.UU. (Nueva York), Bélgica (Amberes) y de las antiguas colonias

españolas independizadas de Cuba (La Habana), Filipinas (Manila), Puerto Rico y México. El resto es bien representativo de la geografía española.

Cabría hacer dos puntualizaciones. Una, centrándonos en esas 107 obras con editorial de Burgos, la patria chica del Salón de Recreo, que obedecería a la preferencia que tenían los lectores por las obras locales, encontramos obras como la *Catedral de Burgos* de Vicente Lampérez y Romea, *Monumentos del Cid* de Bonifacio Díez-Montero o *Tipos de burgaleses* de Anselmo Salvá. En suma, todas ellas son señas de identidad de lo burgalés, relacionadas con la sociedad, el arte y la historia de la ciudad. Sin embargo, también podemos encontrar varios proyectos urbanos y alguna que otra conferencia celebrada en el Salón de Recreo.

La segunda apreciación se refiere al llamativo peso de Francia, pues sus 533 obras, el grueso de París, posiblemente también estaría relacionado con el gran desarrollo que tuvieron los gabinetes de lectura en Francia a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Y además, París seguía siendo el principal centro editorial y cultural europeo del momento⁸³.

De pasar del lugar de las editoriales al volumen de obras impresas por siglos del Cuadro 5, excluidas las 101 publicaciones periódicas, podemos ver cómo dominan las publicadas en las dos primeras décadas del siglo XX (1.188), seguidas de las de todo el XIX (804). Esta preferencia por las obras publicadas en los siglos XIX y XX tiene una clara explicación. En las tres primeras décadas del XIX el número de lecturas y la producción de libros aumentaron de forma significativa debido a la reducción del analfabetismo, sobre todo en la mitad norte peninsular, y a la incorporación de la práctica de la lectura en las clases obreras y populares. Asimismo, en la segunda mitad del XIX, se produjeron otros cambios importantes respecto a la lectura, ya que con la Revolución de 1868 la educación y la lectura pasaron a considerarse como un derecho⁸⁴. Y a principios del XX, aumentaron las tiradas, el mercado, el abastecimiento de libros y se redujo el analfabetismo⁸⁵.

Pero también cabe deducir algo más del funcionamiento de la Biblioteca. Esas cifras probarían que el Salón hizo el grueso de sus compras entre 1900-1916; casa así con el detalle arriba señalado de las 3.000 ptas. gastadas en 1904 que recogió I. García Rámila. Pero tal

⁸³ *Ibíd.*, p. 30.

⁸⁴ *Ibíd.*, pp.32-33.

⁸⁵ *Ibíd.*, p.31.

compra récord no impide valorar el esfuerzo realizado entre 1860-1900, en el sentido de que la Biblioteca rescató y se hizo con 47 obras antiguas, publicadas entre 1522-1797.

**Cuadro 5. Relación del número de obras impresas por siglos
(Publicaciones periódicas excluidas)**

Años de edición	Número de obras
1900-1916	1.188
1803-1899	804
1711-1797	20
1601-1690	16
1522-1599	12
S.A	315
Desconocidos	181

Fuente: LÓPEZ, *op. cit.* Elaboración propia.

Por último, cabe mencionar que en la categoría de “S.A” están todas aquellas obras que aparecían “sin año” en el *Catálogo*; mientras que el apartado de “Desconocidos” recoge todas aquellas que me ha sido imposible encontrar, pues a veces no aparecían en ninguno de los catálogos o bibliotecas online utilizados y en otras ocasiones el *Catálogo de la Biblioteca del Salón de Recreo* no proporciona los datos suficientes para reconocer la obra en su totalidad.

Tras el lugar de publicación, editorial y año, cabe referirse al factor de versatilidad del libro en su manejo. Entramos así en el número de páginas de las obras, Cuadro 6.

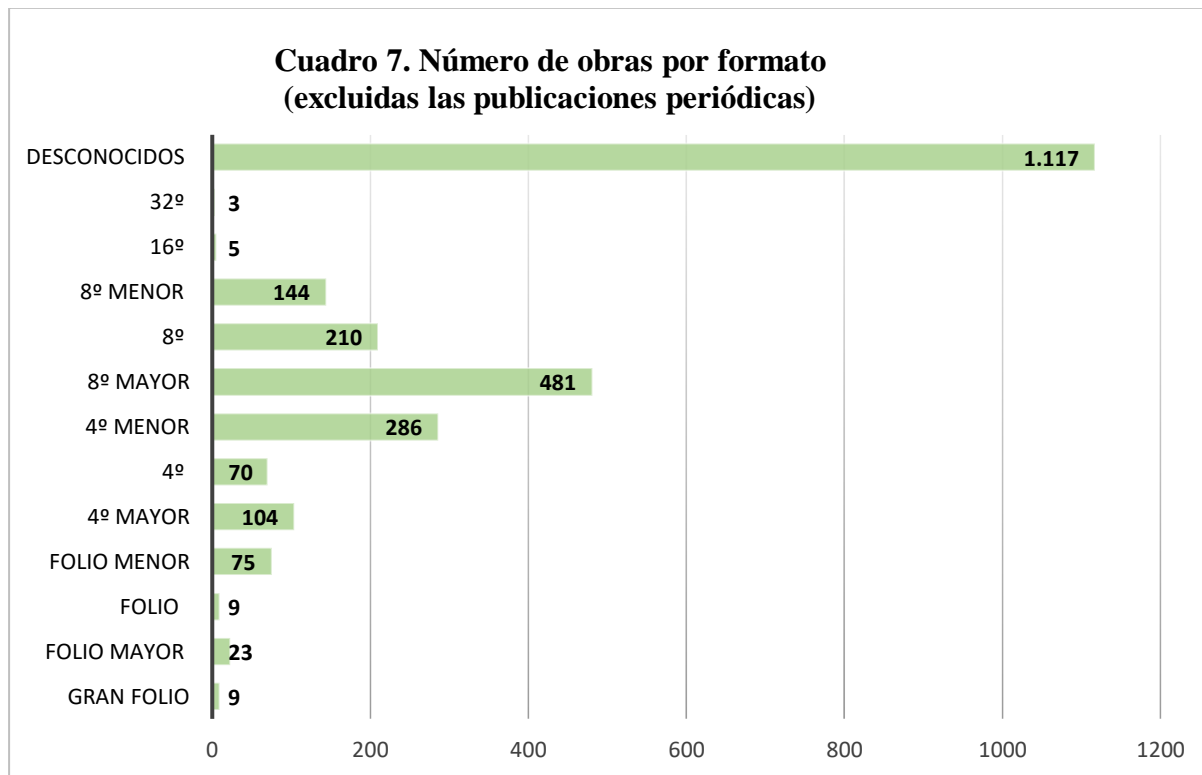
**Cuadro 6. Total de obras según su número de páginas
(Publicaciones periódicas excluidas)**

Número de páginas	Número de obras
1 a 99	313
100 a 199	233
200 a 299	298
300 a 399	283
400 a 499	116
500 a 599	74
600 a 699	34
700 a 799	14
800 a 899	14
900 en adelante	25
Desconocidas	1.132

Fuente: LÓPEZ, *op. cit.* Elaboración propia.

En cuanto al número de páginas, existe una preferencia por los libros de escaso grosor (1-99 páginas), que alcanzan los 313, seguidos con cifras entre 233-298 de sus contiguos que los doblan, triplican y cuadruplican en páginas (100-199, 200-299, 300-399), mientras que caen a la mitad o incluso a un tercio el número de libros (116) con 400-499 páginas, y más en adelante. Este dato puede demostrar que en ese momento había una preferencia por obras cortas, cómodas y fáciles de leer. Casi testimonial es el volumen de libros que oscila entre 600 y más de 900.

El número de libros cuyas páginas son desconocidas es alto, pues el número de páginas de muchas obras no está especificado en ninguno de los catálogos ni bibliotecas online utilizados, e incluso algunas no han sido encontradas por la falta de datos en el *Catálogo de la Biblioteca del Salón de Recreo*. Falta de datos que se repite con el formato, como da cuenta el Cuadro 7.



Fuente: LÓPEZ, *op. cit.* Elaboración propia.

En cuanto al formato de las obras, el más habitual es *octavo mayor*, seguido de *cuarto menor*, *octavo* y *octavo menor*, lo que demuestra la preferencia por los libros de gran tamaño pero prácticos y cómodos de leer, que invitan a que la lectura sea más sencilla, cómoda y rápida. Por otra parte, hay que mencionar la escasa presencia de *dieciseisavo* y de *treintaidosavo*, pues ambos son los formatos de libros más pequeños.

Cabe destacar que este ha sido uno de los datos más difíciles de encontrar, pues en muchos de los casos el formato de la obra no aparecía claramente especificado en ninguno de los catálogos y bibliotecas online utilizados, e incluso algunas obras no han sido encontradas por falta de datos en el *Catálogo de la Biblioteca del Salón de Recreo*. Por esta razón el número de obras cuyo formato no ha sido encontrado es tan alto, casi la mitad (44,5%).

5. COMPARATIVA DE LA BIBLIOTECA DEL SALÓN DE RECREO DE BURGOS CON LAS DE LOS CÍRCULOS DE CALDERÓN DE LA BARCA Y DE RECREO VALLISOLETANOS

Analizadas todas las obras que albergaba la Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos a través de su *Catálogo*, las compararemos con las del Círculo de Calderón de la Barca utilizando el citado Trabajo de Fin de Grado de Darío Palacín Melchor, que además la compara con la del Círculo de Recreo de Valladolid utilizando la obra también citada de Rafael Serrano García. El principal objetivo de esta comparación es conocer las semejanzas y diferencias existentes entre estos gabinetes de lectura, lo que permitirá observar si los gustos y preferencias de sus miembros eran similares, a pesar de que sus fechas no sean las mismas, ya que el catálogo de la Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos data de 1915-1917, mientras que los de las Bibliotecas del Círculo de Calderón de la Barca se fecha en 1893 y el de Recreo en 1903.

Cuadro 8. Número de obras, número de revistas y total de obras de las tres bibliotecas

	Número de obras	Número de revistas	Total
Salón de Recreo (Burgos) 1915-1917	2.536	101	2.637
Calderón de la Barca 1893	698	73	771
Círculo de Recreo (Valladolid) 1903 1918	1.229/1.101 8.084	90/88	1.319/1.189

Fuente: LÓPEZ, *op. cit.* SERRANO, “La biblioteca...”, pp. 882, 885 y 894. PALACÍN, *op. cit.*, p. 19. Elaboración propia.

Podemos observar que **la Biblioteca del Círculo de Calderón de la Barca** era más reducida, apenas alcanza a ser el 29,23% de la burgalesa, contaba con 771 obras (698 impresas y 73 revistas periódicas), encuadernadas para su conservación (Cuadro 8). Ahora bien, estas cifras se aproximarían de excluir la gran etapa de compra en el Salón burgalés (1900-1916 y las publicaciones sin datos), entonces este sumaría al menos las 852 hasta finales del XIX. Cabe destacar que el *Catálogo* utilizado por Darío Palacín contaba con una colocación de las obras en seis grandes armarios, y cada uno con tres estanterías de siete tablas, además de una división por temática⁸⁶. Mientras que el *Catálogo de la Biblioteca del Salón de Recreo* contiene 2.637 obras, de las cuales 101 son publicaciones periódicas, y simplemente establece una

⁸⁶ PALACÍN, *op. cit.*, p.19.

organización de las obras por temáticas. Cabe deducir que su disposición fuera lineal, a tenor de la foto aportada por Ismael García Rámila (Anexo IV).

Cuadro 9. Materias del Salón de Recreo y de los Círculos de Calderón y de Recreo

	Salón de Recreo de Burgos	Círculo de Calderón de la Barca	Círculo de Recreo de Valladolid
Ciencias teológicas; místicas y religiones paganas	40	24	56
Ciencias filosóficas; ciencias sociales; pedagogía. Obras relativas a la enseñanza y a la cultura general	61	50	105
Ciencias del Derecho; legislación; jurisprudencia; política; economía	80	60	112
Ciencias históricas	196	134	125
Geografía; viajes; descripción de países	63	34	47
Ciencia; arte militar	93	20	71
Ciencias exactas, físicas y naturales; agricultura	103	39	107
Gramática; crítica; historia de la literatura	36	16	88
Literatura: Poesía, novela y teatro	1.673	171	296
Bellas Artes	55	45	38
Miscelánea	136		
Biografías		28	36
Medicina y Cirugía		15	19
Industria y Comercio		15	15
Idiomas		10	14
Enciclopedias		9	13
Administración		7	11
Arqueología		1	7
Exposiciones			5
Bibliografías		9	4
Astronomía		2	15
Varios		9	5
TOTAL DE OBRAS	2.536	698	
Publicaciones periódicas	101	73	Incluidas en las materias
TOTAL	2.637	771	1.189

Fuente: LÓPEZ, *op. cit.* SERRANO, "La biblioteca...", pp. 884-885. PALACÍN, *op. cit.*, p. 27. Elaboración propia.

Las fechas de los catálogos deparan volúmenes que no hacen posible la comparación. Según Rafael Serrano, la Biblioteca del Círculo de Recreo de Valladolid en 1903 contaba con 1.319 obras, revistas incluidas (Cuadro 8) según el catálogo de su vicebibliotecario, aunque por el cómputo manual del autor las reduce a 1.189, y apoyado en las actas del Círculo, en 1918 alcanzaría las 8.084 obras impresas, luego más que triplicaría al fondo del Salón de Recreo burgalés. Si el volumen de obras convierte los datos en muy alejados para la comparación, sí lo permitirían las materias. El Cuadro 9 demuestra que las tres bibliotecas coinciden en sus preferencias por materias, aunque con matices: encabeza la Literatura seguida de la Historia, bastante equilibradas en el Calderón, mientras que la Literatura lidera claramente en el de Recreo vallisoletano (triplica a las materias que le siguen), y su peso es aplastante en su homólogo burgalés. En las tres tiene fuerza el Derecho, la tercera en los vallisoletanos, y la quinta en el burgalés (excluidas las misceláneas), donde le preceden las ciencias y el arte militar. Las ciencias son la cuarta en el de Recreo vallisoletano, de peso similar a Derecho y a la Filosofía. En cambio, el Calderón cierra esas cinco materias con la Filosofía y las Bellas Artes.

En el Círculo de Calderón de la Barca apunta a un equilibrio entre la Historia y la Literatura, inclinado a favor de los distintos cajones de esta (187): Historia (134 obras), Novelas (97), Bellas Artes (45), Filosofía (42), Poesía (35), Derecho (34), Geografía, Geología y Viajes (34), Biografías (28), Literatura General (27), Religión (24) y Milicia (20); paradójicamente estando cobijada en un teatro, este figura entre las temáticas que contaban con menor número de obras: Arqueología (1), Astronomía (2) y Ciencias Físico-químicas (3), Administración (7), Ciencias Exactas (8), Ciencias Sociales (8), Enciclopedias (9), Varios (9), Bibliografías (9), Idiomas (10), Política (10), Teatro (12), Agricultura (14), Ciencias Naturales (14), Medicina y cirugía (15), Industria y Comercio (15), Literatura: Crítica y Preceptos (16) y Economía Política (16)⁸⁷.

En la Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos, la preferencia se invierte aplastantemente por la Literatura seguida de la Historia, encabezada precisamente por el Teatro (590), Literatura española de los siglos XIX y XX (473), Literatura extranjera (472), Historia (196), Literatura española anterior al siglo XIX (138), Miscelánea (136), Ciencias exactas, físicas y naturales y agricultura (103), Ciencia y arte militar (93), Ciencias del Derecho; legislación; jurisprudencia; política y economía (80). Mientras que las categorías menos

⁸⁷ *Ibidem*, p.27.

numerosas son: Gramática, crítica e historia de la literatura (36), Ciencias Teológicas, místicas y religiones paganas (40) y Bellas Artes (55), Ciencias filosóficas; ciencias sociales; pedagogía, obras relativas a la enseñanza y a la cultura general (61), Geografía, viajes y descripción de países (63).

Si en el volumen de las Bellas Artes, Filosofía, Geografía y viajes, Religión y Derecho, economía y política vendrían más o menos a darse la mano ambos gabinetes de lectura, así como en el carácter residual de las temáticas con menor número, en cambio, la biblioteca burgalesa cuenta con dos materias entre las numerosas que son residuales o de menor peso en el Calderón. Casi triplica en el conjunto de Ciencias exactas, naturales, física y agricultura (103) frente al Calderón (39), y también en publicaciones militares (93 frente a 20). Obsérvese que el Calderón cuenta con biografías, de las que carece el gabinete burgalés. Los vacíos que este presenta en las materias del final del Cuadro 9 obedecen a que algunas de ellas como las enciclopedias están incluidas en los cajones temáticos superiores, y otras como la Medicina, en la miscelánea.

En lo que respecta a las publicaciones periódicas vivas, podemos observar que ambas bibliotecas comparten algunas publicaciones periódicas extranjeras y españolas como: *L'Illustration*, *L'Illustrazione Italiana*, *Ilustrirte Zeitung*, *The Illustrated London News*, *Revue des Deux Mondes*, *El Boletín Agrícola*, *La Ciudad de Dios*, *Gaceta de Madrid*, *Ilustración Artística*, *Ilustración Española y Americana*, *La Naturaleza*, *Revista Contemporánea*, *Revista de España*, *Boletín de Justicia Militar* y *Revista de Caballería*. Asimismo, ambos gabinetes contaban con revistas ilustradas.

En cuanto al formato de las obras, ambas bibliotecas tienen una preferencia por formatos de gran tamaño, pero cómodos y manejables, que permiten una lectura más íntima y rápida. Coinciden en tener como segundo formato más numeroso el *cuarto menor*, en el Círculo de Calderón precedido por el de *cuarto* y seguido por los de *folio* y *cuarto mayor*; en el Salón, precedido por *octavo mayor* y seguido por *octavo* y *octavo menor*. También coinciden en el menos numeroso de *dieciseisavo*, al que se suman en el Círculo los de *quinto francés*, *sexto francés*, *séptimo francés* y *décimo francés*, y en el Salón el *treintaidosavo*.

Los años de publicación de las obras de ambas bibliotecas hacen difícil la comparación, recordemos que sus catalogaciones distan entre sí: de 1893-1896 es la del Calderón de la Barca y de 1915-1917 la del Salón de Recreo. El grueso de las obras de la del Calderón de la Barca

se publica entre 1867-1896 (528), seguido de los años 1834-1866 (138) y 1800-1833 (24), que suman 690⁸⁸; como el total ascendía a 698, cabe suponer que 8 obras carecerían de fecha. De excluir el grueso de la Biblioteca del Salón de Recreo publicado entre 1900-1916 (1.188), su monto de 1803-1899 casi dobla al del Calderón: asciende a 804 y hay que sumar el fondo antiguo (48) y otras 315 obras sin fecha conocida, que cabe sospechar fueran del XIX; Salón y Círculo de Recreo cuentan con volumen similar y doblan al Calderón. El Salón tiene un fondo antiguo de 1711-1797 (20), 1601-1690 (16) y 1522-1599 (12). Por tanto, el Salón burgalés se diferencia porque sus fondos son casi el doble a la altura de finales del XIX, porque cuenta con un fondo antiguo más numeroso de 48 obras de los siglos XVI-XVIII, y más viejo, pues las del Calderón se remontan a 1800-1833.

Mayor coincidencia hallamos en el lugar de publicación de las obras, de fábrica mayoritaria española. Ambas bibliotecas cuentan con el grueso de sus obras publicadas en Madrid, tanto en el Círculo de Calderón (354) cuanto en el Salón de Recreo (1.299), pero mientras que en este la segunda posición es para París (529) seguida de Barcelona (405), en el Calderón es a la inversa: Barcelona (110) seguida de París (89). Tras ellas, sus publicaciones locales, respectivamente de Burgos (107) y Valladolid (60), pero difieren en el siguiente puesto, que en el Salón burgalés es para Valencia (32 obras) y en el Círculo es para Sevilla (22), siendo residuales el resto de procedencias en ambos⁸⁹.

Por último y referido a la práctica de la lectura, la Biblioteca del Círculo de Calderón carece de pequeña (1-99 páginas) y mediana (100-199) extensiones, dominantes en el Salón burgalés (313 y 233 obras). Ambas bibliotecas cuentan con un volumen considerable de mayor extensión de 200-299 páginas, que en la Biblioteca del Círculo de Calderón alcanza las 130 obras y las 298 en el Salón; de 300 a 399 páginas, 127 y 283 respectivamente, y de 400 a 499 páginas, 106 y 116 respectivamente⁹⁰.

Basándonos en Serrano (que utiliza para el análisis su cifra de 1.189, revistas incluidas), las materias de **la Biblioteca del Círculo de Recreo** de Valladolid en 1903 están encabezadas por Novelas (217 obras), Historia (125), Literatura crítica (88), Derecho (80), Poesía (71), Milicia (71), Ciencias Sociales (66), Ciencias Naturales (58), Religión (56), Geografía, Geología y Viajes (47), Filosofía (39), Bellas Artes (38), Biografías (36), Ciencias Físico-

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 45.

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 43.

⁹⁰ *Ibíd.*, p.42.

Químicas (29), Política (25), Medicina y Cirugía (19), Agricultura (17), Astronomía (15), Industria y Comercio (15). Mientras que las temáticas con menos obras son: Idiomas (14), Enciclopedias (13), Administración (11), Teatro (8), Arqueología (7), Economía Política (7), Exposiciones (5), Varios (5), Bibliografías (4) y Ciencias Exactas (3)⁹¹. Vuelve a ser llamativo el escaso peso del teatro frente a su homólogo burgalés.

De centrarnos en las revistas, el Círculo de Recreo contaba con 61 revistas españolas y 27 extranjeras (30,6%), de las que 24 eran francesas, 1 inglesas, 1 alemana, otra italiana, las dos últimas de carácter ilustrado⁹². El gusto por lo francés marca así a las tres bibliotecas. Sus 88 revistas están entre las 101 del Salón y las 73 del Calderón.

El Salón de Recreo de Burgos y el Círculo de Recreo de Valladolid coinciden en un gran número de revistas, tanto españolas como extranjeras: el *The Illustrated London News*, *L'Illustration*, *Illustrirte Zeitung*, *L'Illustrazione Italiana*, *Le Tour du Monde*, *Revue des Deux Mondes*, *Le Cosmos*, *Le Charivari*, *La Ciudad de Dios*, *Gaceta de Madrid*, *Ilustración Artística*, *Revista de España*, *La América*, *El Campo*, *Ilustración Española y Americana*, *Ilustración de Madrid*, *Ilustración Nacional*, *La Naturaleza*, *Museo de Familias*, *Nuestro Tiempo*, *Pro Patria*, *Revista Contemporánea*, *Revista de España*, *Revista Europea*, *Revista de Obra Públicas*, *La Sociedad*, *Memorial de Artillería*, *Gaceta Industrial*, *Blanco y Negro* y *Boletín de Justicia Militar*. El Círculo de Recreo contaba con 12 revistas propiamente ilustradas, frente al Salón de Recreo que tan solo poseía 9 (aunque otras 21 podrían incluirse).

Rafael Serrano García no hace referencia al formato, número de páginas, lugar de publicación, editorial o al año de publicación de las obras, por lo que la comparación con el Salón de Burgos de estos aspectos no ha podido ser realizada.

En resumen, estas tres bibliotecas fueron tres importantes centros de reunión de letras y hombres letrados burgueses durante los siglos XIX y XX. Salón de Recreo de Burgos y Círculo de Recreo de Valladolid, más similares en volumen al fin de siglo, junto con el Círculo de Calderón ofrecieron una variopinta riqueza cultural como permite deducir el Cuadro 9.

⁹¹ SERRANO, "La biblioteca...", *op. cit.*, pp.884-885.

⁹² *Ibidem*, pp.894-895.

CONCLUSIONES

Analizadas las 243 páginas del Catálogo de su Biblioteca, cabe concluir que el Salón de Recreo de Burgos no solo se preocupó por tener un espacio de lectura, sino que cuidó que estuviera en buenas manos, las de sus bibliotecarios. Cabe sospechar que ellos estarían detrás de las adquisiciones, tan variadas en editoriales españolas y extranjeras, articuladas en torno a 13 materias, no solo contemporáneas sino anteriores (1522-1797), ejemplares que de esta suerte se han conservado. Por tanto, la Biblioteca no fue un espacio secundario, buena prueba es su comparación con la del Círculo de Calderón, que es la tercera parte de aquella, aunque la memoria de los burgaleses se quedó con el glamour de los bailes de sociedad de su Salón Rojo.

Entre la burguesía burgalesa igual que entre la vallisoletana, tras las publicaciones nacionales, prima desde su fundación el gusto por lo francés en la lectura, nada extraño porque igualmente de París venía la moda, mobiliario y otros hábitos cotidianos. El público lector es maduro, fundamentalmente masculino, reflejando la sociabilidad de quienes y para qué frecuentaron el Salón de Recreo. Patrón del Salón burgalés que replica el nacional.

No es tanto el fondo de sus libros, sino que serían sus revistas vivas las que marcarían el interés de la práctica de la lectura de los socios del Salón de Recreo a la altura de 1916. Esta radiografía depara un perfil de interés por la actualidad (extrajera y española) con revistas señeras y humorísticas, seguidas del interés cultural (arte y literatura), que delatan las miras de recreo, que se combinan con el interés profesional (legislación nacional y local, artefactos científicos aplicados a la industria), que retratarían al burgués. Pero el reiterado peso de revistas militares descubre también la importancia de este colectivo profesional como frecuentador del gabinete de lectura del Salón. En cualquier caso, toda su oferta se dirige a un público maduro, socios varones, que apenas deja algún pequeño hueco para sus mujeres (moda y cuidado de la familia) e hijos, que parecen tener su espacio central en los bailes de sociedad del Salón Rojo.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES IMPRESAS Y ONLINE

BIBLIOGRAFÍA:

ACOSTA PEÑALOZA, Carmen Elisa, “Bibliotecas ideales en la prensa neogranadina (Colombia, mitad del siglo XIX)”, en *Ayer*, 58 (2005), pp. 137-154.

CASTRILLEJO IBÁÑEZ, Félix, “El Círculo Católico de Burgos como modelo de sociabilidad confesional (1883-1936)”, en Maza Zorrilla, Elena (coord.), *Asociacionismo en la España contemporánea. Vertientes y análisis interdisciplinar*, Valladolid, IUHS-Universidad de Valladolid, 2003, pp. 237-262.

CASTRILLEJO IBÁÑEZ, Félix y RUIZ DE MENCÍA, Vicente, *Burgos y los burgaleses en el siglo XIX*, Burgos, Editorial Aldecoa, 2007.

CASTRILLEJO IBÁÑEZ, Félix, “Sociabilidad en Burgos”, en Maza Zorrilla, Elena (coord.), *Sociabilidad en la España contemporánea. Historiografía y problemas metodológicos*, Valladolid, IUHS-Universidad de Valladolid, 2002, pp. 133-170.

GARCÍA RÁMILA, Ismael, *El Salón de Recreo de Burgos: cien años de una vida social, rectilínea, amable y eficiente*, Burgos, Santiago Rodríguez, 1975.

GIMENO PUYOL, María Dolores, “El mundo ordenado del libro: bibliotecas, catálogos y colecciones en los siglos XVIII y XIX”, en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 23 (2017), pp.1-5.

GRINGAUZ, Lucrecia, “Las revistas ilustradas en 1910: otros motivos para la publicidad”, en *Question*, 22, (2009), pp. 1-8. URL: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/785>.

GUINOT, Laura, “La biblioteca de la Marquesa de Dos Aguas: espacios de lectura y transmisión de los libros”, en Imízco Beunza, José María, Ochoa de Eribe, Javier Esteban, Artola Renedo, Andoni (coords.), *Los entramados políticos y sociales en la España moderna*, Vitoria, Fundación Española de la Historia Moderna, 2023, pp. 2.501-2.513.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, “La historia cultural en España: tendencias y contextos de la última década”, en *Cercles: revista d'història cultura*, 4 (2001), pp.57-91. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5005847>. Consultado el 5 de diciembre de 2023.

- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio, *Historia de la edición en España, 1939-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2015.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio, “Historia socio-cultural: El tiempo de la historia cultural”, en *Revista de Historia de Jerónimo Zurita*, 82 (2007), pp. 237-252.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio, “La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura”, en *Ayer*, 58 (2005), pp. 15-34.
- MENESES TELLO, Felipe, “Bibliotecas y división de clases: las bibliotecas cuasi públicas en el sistema burgués británico durante los siglos XVIII-XIX”, en *Información, Cultura y Sociedad*, 31 (2014), pp. 11-28.
- PALACÍN MELCHOR, Darío, *Un gabinete de lectura burgués: la biblioteca del Círculo de Calderón de la Barca* (Trabajo de Fin de Grado) Universidad de Valladolid, 2017. URL: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/25496>. Consultado el 11 de marzo de 2024.
- REYES GÓMEZ, Fermín de los, “El libro moderno desde la bibliografía material y la biblioteconomía”, en *Ayer*, 58 (2005), pp. 35-56.
- ROMERO TOBAR, Leonardo, “Un gabinete de lectura en el Madrid del siglo XIX”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 12 (1976), pp.205-211.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel y MARTÍNEZ RUS, Ana, *La lectura en la España contemporánea*, Madrid, Arcos-Libros, 2010.
- SERRANO GARCÍA, Rafael, *El fin del antiguo régimen (1808-1868): cultura y vida cotidiana*, Madrid, Editorial Síntesis, 2001.
- SERRANO GARCÍA, Rafael, “La biblioteca de un casino española de provincias a comienzo del siglo XX”, en *Bulletin hispanique*, 114-2 (2012), pp. 873-904. URL: <https://doi.org/10.4000>. Consultado el 18 de marzo de 2024.

FUENTES IMPRESAS:

“Joyas encuadernadas desde hace tres siglos”, en *Diario de Burgos*, 19 junio 2022, disponible en <https://www.diariodeburgos.es/noticia/z6f4c7d8c-a3ba-26eee89c89928b9cd1b4/202206/joyas-encuadernadas-desde-hace-tres-siglos>. Consultado el 8 de marzo de 2024.

LÓPEZ BRAVO, Natalio, *Catálogo de la Biblioteca de la Sociedad Salón de Recreo de Burgos*, Burgos, Imprenta J. Saiz y Compañía, 1916.

PÉREZ BARREDO, Rodrigo, “Fin de fiesta”, en *Diario de Burgos*, 6 de diciembre de 2011, disponible en <https://www.diariodeburgos.es/noticia/za83bd4a-aaf1-033c7902c12707bad4ff/201112/fin-de-fiesta>. Consultado el 8 de marzo de 2024.

RAMOS, Ana, “Puerta abierta en el Salón de Recreo”, en *Diario de Burgos*, 31 marzo de 2014. URL: <https://www.diariodeburgos.es/noticia/zd446271d-cf2a-1d83-dec7b4a3f94112e1/201403/puerta-abierta-en-el-salon-de-recreo>. Consultado el 8 de marzo de 2024.

FUENTES ONLINE:

Biblioteca Nacional de España. URL: <https://www.bne.es/es>. Consultado el 23 de abril al 30 de mayo de 2024.

Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. URL: <https://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do>. Consultado el 23 de abril al 30 de mayo de 2024.

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. URL: <https://www.cervantesvirtual.com/>. Consultado el 23 de abril al 30 de mayo de 2024.

Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. URL: <https://catalogos.mecd.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac/O12307/ID8d8e3b2a?ACC=101>. Consultado el 23 de abril al 30 de mayo de 2024.

ANEXOS

Anexo I. Fachada del Salón de Recreo de Burgos.



Fuente: <https://www.arquitecturamodernista.cat/obres/es/burgos/tots/salon-recreo-portada>



Fuente: ídem.

Anexo II. Exterior de la Rotonda o Polisión del Salón de Recreo de Burgos.



Fuente: GARCÍA, *op. cit.*, p. 17.

Anexo III. Vestíbulo y escaleras del Salón de Recreo de Burgos.



Fuente: *ibídem*, p. 29.

Anexo IV. Vistas de la Biblioteca del Salón de Recreo de Burgos.



Fuente: *ibídem*, p. 69.



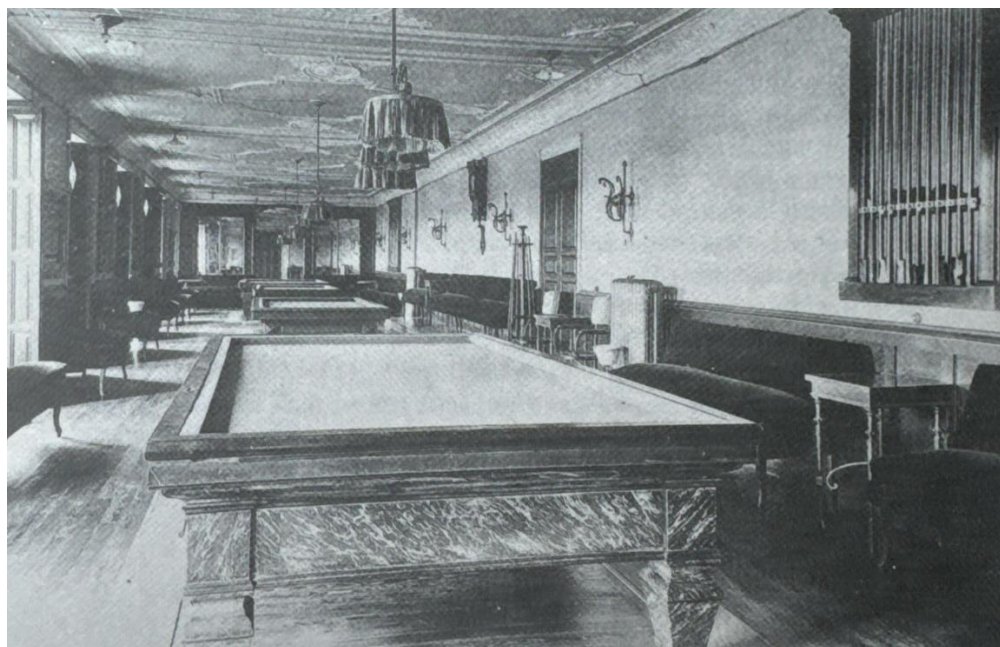
Fuente: *ibídem*, p. 73.

Anexo V. Salón Rojo del Salón de Recreo de Burgos.



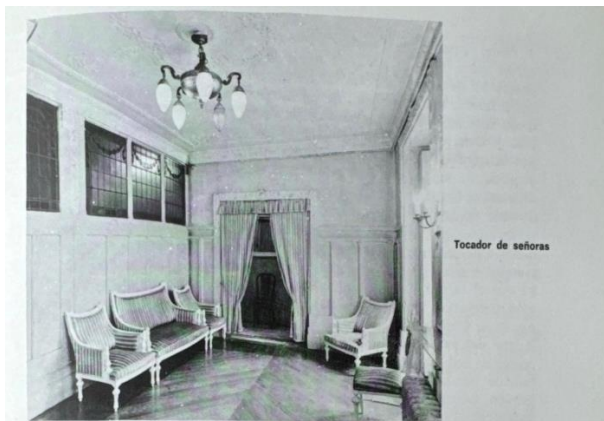
Fuente: *ibídem*, pp. 59 y 63.

Anexo VI. Sala de billares del Salón de Recreo de Burgos.



Fuente: *ibídem*, p. 51.

Anexo VII. Otras salas del Salón de Recreo de Burgos.



Fuente: *ibídem*, p. 41.